

Cenizas de Rosas

Adornando el camino del arte



Reseña de Las Flores del Mal

Phantasmagoria

Vincent Castiglia

Claudio de Alas

Ofrenda a Medardo Ángel Silva

El Cabaret del Infierno

Escritores Suicidas

Los versos de Nietzsche

Poesía Oscura

NÚMERO 3

Además: -Invitación al vómito -Oda a la morfina -Paulina Soto
-Hugo J. Tenorio -Luis Alexander Silva Valarezo -Aforismos de
Franz Kafka -Diana Rosmor -Andrés Guarnizo -Gothroselady.



*Cuando era joven leía casi siempre para aprender, hoy, leo para olvidar.
Giovanni Papini*

Editorial

Hasta que al fin sale a la luz el tercer número. Se prometió que serían más seguidas las entregas de esta revista pero algunas obligaciones de la vida no se pueden pasar por alto. Sin embargo se ha puesto el mejor empeño para entregar un producto de calidad, si existe una palabra que defina a esta revista sin duda alguna es: Arte, sin poses o máscaras y sobretodo sin barreras ideológicas o religiosas.

Cenizas de Rosas no pretende ser la publicación más oscura o maldita, ni tampoco cuenta con un público objetivo, al contrario está abierta a todas las personas ávidas de temas que por lo general no abordan los medios masivos (Sean privados o tirados a socialistas)

El nuevo diseño justifica la ausencia y el silencio en el que se ha mantenido Editorial Romance Nocturno. Por ahora no queda más que disfrutar de esta publicación y agradecer a todas las personas que colaboraron desinteresadamente.

Diego Riofrío Vivanco
Editor

Contenido

Invitación al vómito.....	4
Reseña de Las Flores del Mal.....	5
Phantasmagoria.....	15
Vincent Castiglia.....	20
Claudio de Alas y el poema negro.....	25
Oda a la morfina.....	30
Ofrenda a Medardo Ángel Silva.....	33
El Cabaret del Infierno.....	43
Escritores Suicidas.....	46
Muerte afuera del lugar (Relato).....	51
Hugo Tenorio (Aporte gráfico).....	53
Los versos de Nietzsche.....	58
Luis A. Silva. (Aforismos).....	60
Poesía Oscura.....	61
Aforismos: Franz Kafka.....	71
La pitonisa de tu desencanto (Relato).....	73
Cabaret Fantasma (Prosa poética).....	75
Crónica II Capítulo.....	77

Edición y Producción
Editorial
Romance Nocturno

Quito - Ecuador
Mayo del 2013

Foto de portada
Cathe41

Colaboradores:
Andrés Guarnizo
Paulina Soto
Hugo Tenorio
Luis A. Silva
Vanessa Real
Katerín Pérez
Dark Seele
Mariana Alvear
Danhy Sick
Katerin Pulido
Cathe 41
Diana Rosmor
Gothroselady

Las imágenes usadas en los artículos han sido tomadas de internet sólo de manera didáctica y sin atentar a los derechos de autor.

¿Deseas colaborar con la revista?

*Envía tus trabajos :
drv1484@hotmail.com*

Invitación al vómito

Por: Oliverio Girondo



*Cúbrete el rostro
y llora.*

Vomita.

Sí!

Vomita,

largos trozos de vidrio,

amargos alfileres,

turbios gritos de espanto,

vocablos carcomidos;

sobre este purulento desborde de inocencia,

ante esta nauseabunda iniquidad sin cauce,

y esta castrada y fétida sumisión cultivada

en flatulentos caldos de terror y de ayuno.

Cúbrete el rostro

y llora...

pero no te contengas.

Vomita.

¡Si!

Vomita,

ante esta paranoica. estupidez macabra,

sobre este delirante cretinismo estentóreo

y esta senil orgía de egoísmo prostático:

lacios coágulos de asco,


macerada impotencia,

rancios jugos de hastío,

trozos de amarga espera...

horas entrecortadas por relinchos de angustia.

Reseña de: Las flores del mal




Este libro se iba a llamar al principio “Los Limbos” o “Las Lesbianas” pues la intención del poeta era plasmar los pecados capitales, desdeñar los sentimientos y secretos más profundos del ser humano escondido en una sociedad ignorante y mezquina a la que Baudelaire detestaba.

La primera edición de Las flores del mal apareció el 25 de junio de 1857 con un tiraje de 1300 ejemplares, aunque con cierto fondo romántico (en las imágenes sombrías y fantásticas) la obra sintetizaba el prototipo de poeta moderno marcado por un sino maldito, aborrecido del mundo y entregado a los placeres innatos del hombre.

Mientras los Románticos se mezclaban en banquetes suntuosos y hasta cierto punto tomaban al arte para acceder a la sociedad de ese tiempo, Baudelaire vomita en su poesía y en su vida todo el desprecio hacia la burguesía.

Es con este escritor que el apelativo de Maldito adquiere realmente su verdadero significado.

La inspiración deja de ser netamente amorosa para proyectar una decadencia tanto en lo moral como en lo físico.



*Cuando, por un decreto de las potencias supremas,
El Poeta aparece en este mundo hastiado,
Su madre espantada y llena de blasfemias
Orispas sus puños hacia Dios, que de ella se apiada:*

*~ "¡ Ah! ¡ no haber parido todo un nido de víboras,
Antes que amamantar esta irrisión!
¡ Maldita sea la noche de placeres efímeros
En que mi vientre concibió mi expiación!... ~*

*Puesto que tú me has escogido entre todas las mujeres
Para ser el asco de mi triste marido,
Y como yo no puedo arrojar a las llamas,
Como una esquila de amor, este monstruo esmirriado,*

*Yo haré rebotar tu odio que me agobia
Sobre el instrumento maldito de tus perversidades,
Y he de retorcer tan bien este árbol miserable,
Que no podrán retoñar sus brotes apestados!"*

Como ha sido costumbre desde tiempos inmemoriales con la verdadera poesía (recordemos a Safo de Lesbos o Sor Juana Inés de la Cruz) la censura y la crítica mal sana no se hacen esperar y el 20 de agosto de 1857 Baudelaire es acusado de ultraje a la moral pública, por lo que se ve obligado a quitar seis de sus poemas y pagar una multa de 300 francos, reducidos luego a 50.

El libro se divide en siete partes:

Prefacio al lector. Una introducción al libro donde el autor hace una apología del mal de la humanidad, llegando a la conclusión de que la única bestia es el Tedio.

Esplín e ideal. 88 poemas en ellos el autor nos presenta algunas claves para escapar del mundo: (belleza, poesía, amor, etc.) Al no funcionar estas premisas llega el tedio y la angustia.

Cuadros parisinos. Consta de 18 poemas bastante apegados a lo que hoy llamamos urbano. En estos textos describe a un ciudad llena de mal.

El vino. 5 poemas donde se fundamenta el vicio para huir a los “paraísos artificiales” que son mejores que la realidad.

Flores del mal. Son 12 poemas en ofrenda a la maldad, a lo más insano de los seres humanos y que a su vez es lo único por lo que siguen con vida.

Rebelión. 3 poemas de marcada aversión a lo divino después de no encontrar una salida.

La muerte. Consta de 6 poemas donde sin desear explícitamente la muerte, el poeta anhela encontrar una salida.

Las flores del mal están plantadas sobre un universo femenino de ahí que cuatro mujeres hayan pasado a posteridad como musas inspiradoras del poeta. Sarah, la prostituta, Jeanne Duval, el arquetipo,, Aglae Sabatier, la dulce y Marie Daubraun, la amada idílica,

En 1840, Baudelaire comienza a frecuentar los prostíbulos y conoce ahí a una prostituta judía llamada Sarah. Esta mujer era calva y bizca sin embargo Baudelaire inicia una relación y se contagia de la sífilis. Con esta dama comparte el rostro más decadente del ser humano en una mezcla de naturalidad y de miseria.

El poema 35 se lo dedica a ella.

DUELUM
(Poema 35)

*Dos guerreros se han precipitado uno sobre el otro; sus armas
han salpicado el aire con destellos y sangre.
Estos juegos, estos tintineos del hierro son el estrépito
de una juventud víctima del amor plañidero.*

*¡Las espadas se han quebrado! como nuestra juventud,
¡Mi querida! Pero los dientes, las uñas aceradas,
vengan pronto la espada y la daga traidora.
-¡Oh, furor de los corazones maduros por el amor ulcerados!*

*En el barranco frecuentado por panteras y onzas
nuestros héroes, agarrándose malamente, han rodado,
y su piel florecerá la aridez de las zarzas.*

*-¡Este abismo, es el infierno, por nuestros amigos habitado!
¡Rodemos hacia él, sin remordimientos, amazona inhumana,
a fin de eternizar el ardor de nuestro odio!*

En 1842 conoce a una de las mujeres que más influyeron en su vida la actriz Jeanne Duval, una mujer mulata que siempre representaba papeles secundarios. Entre rompimientos y reconciliaciones ella lo acompañara hasta los últimos días del poeta.

En 1853 reinicia su relación con esta dama ya enferma y que acababa de perder a su madre, Baudelaire corre con todos los gastos del entierro, se distancian, regresan y se van a vivir juntos.

Así nos situamos en 1861 con una Jeanne Duval hemipléjica, después de la muerte de Baudelaire la única figura que quedaba de ella era la de una mujer que se arrastraba en muletas. Para ella son los poemas 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 36, 37, 38, 39, 41, 42, 57, 58, 63 y 137.

UNA CARROÑA

(Poema 29, personalmente el mejor de Baudelaire)

*Recuerdas el objeto que vimos, mi alma,
aquella hermosa mañana de estío tan apacible;
ala vuelta de un sendero, una carroña infame
sobre un lecho sembrado de guijarros,*

*Las piernas al aire, como una hembra lúbrica,
ardiente y exudando los venenos,
abría de una manera despreocupada y cínica
su vientre lleno de exhalaciones.*

*El sol dardeaba sobre aquella podredumbre,
como si fuera a cocerla a punto,
y restituir centuplicado a la gran Natura,
todo cuanto ella había juntado;*

*Y el cielo contemplaba la osamenta soberbia
como una flor expandirse.
La pestilencia era tan fuerte, que sobre la hierba
tú creíste desvanecerte.*

*Las moscas bordoneaban sobre ese vientre podrido,
del que salían negros batallones
de larvas, que corrían cual un espeso líquido
a lo largo de aquellos vivientes harapos.*

*Todo aquello descendía, subía como una marea,
o se volcaba centelleando;
hubiérase dicho que el cuerpo, inflado por un soplo indefinido,
vivía multiplicándose.*

*Y este mundo producía una extraña música,
como el agua corriente y el viento,
o el grano que un ahechador con movimiento rítmico,
agita y revuelve en su harnero.*

*Las formas se borraron y no fueron sino un sueño,
un esbozo lento en concretarse,
sobre la tela olvidada, y que el artista acaba
solamente para el recuerdo.*

*Detrás de las rocas una perra inquieta
nos vigilaba con mirada airada,
espiondo el momento de recuperar del esqueleto
el trozo que ella había aflojado.*

*-Y sin embargo, tú serás semejante a esa basura,
a esa horrible infección,
estrella de mis ojos, sol de mi natura,
¡Tú, mi ángel y mi pasión!*

*¡Sí! así estarás, oh reina de las gracias,
después de los últimos sacramentos,
cuando vayas, bajo la hierba y las floraciones crasas,
a enmollecerte entre las osamentas.*

*¡Entonces, ¡oh mi belleza! Dile a la gusanera
que te consumirán los besos,
que yo he conservado la forma y la esencia divina
de mis amores descompuestos!*

Entre la estabilidad emocional con Jeanne Duval conoce en 1843 a Aglae Sabatier, amante de un banquero y que se convierte en el amor platónico de Baudelaire, recién en 1852 se decide a enviarle cartas y poemas anónimos, cinco años más tarde la joven mujer se rinde a los encantos del poeta ahora ya más espiritual y menos carnal, por esta razón cuando ella quiere entregarle su cuerpo Baudelaire rechaza esta pretensión sexual pero mantienen una profunda amistad.

En esta mujer Baudelaire ve un carácter angelical y puro como algo sublime que no se puede manchar, para ella son los poemas 47, 48, 49, 50 y 51.

CIELO ENCAPOTADO

(Poema 50)

*Se diría tu mirar por un vapor cubierto;
tu pupila misteriosa (¿es azul, gris o verde?)
Alternativamente tierna, soñadora, cruel,
refleja la indolencia y la palidez del cielo.*

*Tú recuerdas esos días blancos, tibios y velados,
que hacen fundirse en lágrimas los corazones hechizados,
cuando, agitados por un mal desconocido que los tuerce,
los nervios demasiado despiertos se burlan del espíritu que duerme.*

*Te asemejas a veces a esos bellos horizontes
que iluminan los soles de las brumosas estaciones...
¡Cómo resplandeces, paisaje humedecido
que inflaman los rayos cayendo de un cielo encapotado!*

*¡Oh, mujer peligrosa, oh seductores climas!
¿Adoraré también tu nieve y tu escarcha,
y, lograré extraer del implacable invierno
placeres más agudos que el hielo y el hierro?*

La última mujer es Marie Daubraun una actriz joven y hermosa de modales muy refinados, a diferencia de las anteriores esta bella dama tiene una vida tranquila por lo que Baudelaire ve en ella un amor inalcanzable hasta cierto punto maternal, en sus brazos volvía a ser niño como anhelando ese cariño que jamás recibió de su progenitora hasta convertirse en su inmortal madona. Para ella son los poemas 56 y 57.

CANTO DE OTOÑO
(Poema 56)

I

*Pronto nos hundiremos en las frías tinieblas;
¡Adiós, viva claridad de nuestros menguados estíos!
Escucho ya caer con resonancias fúnebres
La leña retumbante sobre el empedrado de los patios.
Todo el invierno va a penetrar en mi ser: cólera,
Odio, estremecimientos, horror, trabajo duro y forzado,
Y, como el sol en su infierno polar,
Mi corazón no será más que un bloque rojo y helado.
Escucho temblando cada leño que cae;
El patíbulo que erigen no tiene eco más sordo.*

*Mi espíritu se asemeja a la torre que sucumbe
Bajo la arremetida del ariete infatigable y pesado.
Me parece que, mecido por este chocar monótono,
Clavarán con gran prisa en alguna parte un ataúd,
¿Para quién? -Ayer era verano; ¡he aquí el otoño!
Este ruido misterioso repercute como un adiós.*

(YO TE ADORO...)

Yo te adoro al igual que la bóveda nocturna,
Oh, vaso de tristeza, oh gran taciturna,
y te amo lo mismo, bella, cuando tú me huyes,
y cuando me pareces, ornamento de mis noches,
más irónicamente acumular las leguas
que separan mis brazos de las inmensidades azules.

Me adelanto al ataque, y trepo en los asaltos,
Como alrededor de un cadáver un coro de gusanos,
Y quiero ¡oh, bestia implacable y cruel!
Hasta esta frialdad por la que me eres más bella!

DE PROFUNDIS CLAMAVI

Imploro tu piedad, Tú, el único que yo amo,
desde el fondo del abismo oscuro donde mi corazón ha caído.

Es un universo triste de horizonte plúmbeo,
donde flotan en la noche el horror y la blasfemia;
un sol sin calor se cierne por encima seis meses,
y los otros seis la noche cubre la tierra;
Es un lugar más desnudo que la tierra polar;
—¡Ni bestias, ni arroyos, ni verdor, ni bosques!

Pues bien, no hay horror en el mundo que supere
la fría crueldad de este sol de hielo
Y esta inmensa noche semejante al viejo Caos;
envidio la suerte de los más viles animales
que pueden sumergirse en un sueño estúpido,
¡A tal punto la madeja del tiempo lentamente se devana!

REMORDIMIENTO POSTUMO

Cuando tú duermas, mi bella tenebrosa,
En el fondo de un mausoleo construido en mármol negro,
Y cuando no tengas por alcoba y morada
Más que una bóveda lluviosa y una fosa vacía;

Cuando la piedra, oprimiendo tu pecho miedosa
Y tus caderas que atemperaba un deleitoso abandono,
Impida a tu corazón latir y querer,
Y a tus pies correr su carrera aventurera,

La tumba, confidente de mi ensueño infinito
(Porque la tumba siempre interpretará al poeta),
Durante esas interminables noches de las que el sueño está proscripto,

Te dirá: "¿De qué te sirve, cortesana imperfecta,
No haber conocido lo que lloran los muertos?"
-Y el gusano roerá tu piel como un remordimiento.

LA FUENTE DE SANGRE

Me parece a veces que mi sangre corre a raudales,
cual una fuente con rítmicos sollozos.
La escucho bien que corre con un prolongado murmullo,
pero, me palpo en vano para encontrar la herida.

A través de la ciudad, como en un campo cercado,
se marcha, transformando los adoquines en islotes,
saciando la sed de cada criatura,
y en todas partes colorando de rojo la natura.

He implorado frecuentemente a los vinos capitosos
adormecieran sólo un día el terror que me consume;
¡Qué el vino hace ver más claro y afina más el oído!

He buscado en el amor un sueño olvidadizo;
mas el amor no es para mí sino un colchón de agujas
¡Hecho para dar de beber a esas crueles mujeres!

PHANTASMAGORIA

Por: Andrés Guarnizo

17 Junio de 1816; es una noche tormentosa a orillas de lago Lemán. Un grupo de poetas se reúne en torno a una chimenea y como es costumbre en estos casos, empiezan a contar historias de fantasmas. En eso; uno de ellos propone un reto: cada uno escribirá su propia historia de terror. Es la noche de Phantasmagoria, es la noche del vampiro... es la noche de Frankenstein.



Todo comienza en mayo de 1816, cuando el máximo poeta del romanticismo inglés: Percy Shelley; viaja a Ginebra con las intenciones de pasar un tiempo en casa de su buen amigo: el igualmente afamado y extrañamente autoexiliado Lord Byron. Junto a Percy viaja su futura esposa, Mary Godwin, quien comenzó a autodenominarse “Sra. Shelley”, su hijo William, y Claire Marie Jane Clairmont, hermanastra de Mary; quien esperaba un hijo de Byron. Este a su vez, había perdido el interés por Clare y únicamente aprovechó la ocasión para tener contacto con Percy y Mary: lo cual alimentaría el mundo literario de los tres como se evidenciaría en publicaciones posteriores donde se nota la influencia literaria de un poeta en la obra de otro.

"Himno a la belleza intelectual", de Shelley fue escrito en aquellos días e inspirado en un viaje por barca en el lago junto a Lord Byron, luego escribiría *"Mont Blanc"*, una obra surrealista que sería publicada conjuntamente con Mary.

Por su parte Lord Byron en su "La peregrinación de Childe Harold" (donde se exalta el dolor de la misma existencia) y en "Manfred" (a los héroes rebeldes) también denota su inspiración en su amigo Percy.

El grupo llegó el 14 de mayo de 1816 a Ginebra, en aquellos momentos Mary apenas estaba superando la muerte de su anterior hijo, al cual todavía veía en visiones y "flashbacks" que llegaron a perturbar sus sentidos; sin embargo, el nacimiento de su nuevo hijo y el viaje junto a Percy ayudaron a esta situación. Byron se les unió el 25 de mayo junto a su médico personal, secretario y biógrafo el Dr. John William Polidori; quien en aquellos momentos se encargaba de cuidar de la salud delicada de Byron así como de su inestable mente.

Alquilaron la villa Diodati, aunque más tarde Percy Shelley rentó el edificio "Maison Chapuis" en la misma ubicación. El tiempo se hizo más difícil pero cuando el clima se los permitía, pasaban el tiempo escribiendo y paseando por los alrededores, o navegando en el tranquilo lago; sin embargo cuando entraba la noche o las tormentas no menguaban, se entretenían conversando hasta entrada la madrugada de temas variados y como no, de su amada literatura.




Mary Shelley, en 1831, describió aquel verano como: *“Húmedo y poco amable en lo que respecta al clima, ya que la lluvia incesante nos obligó a encerrarnos durante días en la casa”*.

Entre los temas preferidos de aquella extraña reunión, se encontraban los avances científicos propios de la época, tales como los avances del Dr. Luigi Galvani que demostraban la naturaleza y propiedades de la electricidad sobre los músculos de cadáveres (electrocutando cadáveres para hacerlos bailar), y su teoría de la "bioelectrogénesis". Avances que removían los cimientos de la sociedad conservadora de aquellos días. También se habló mucho de los extraños experimentos del Doctor y filósofo Erasmus Darwin (abuelo de Charles Darwin), de quien se decía que había sido capaz de reanimar materia muerta; y de la probabilidad que hubiera de reanimar cuerpos recién fallecidos.

Más tarde el grupo se entretuvo leyendo un libro llamado *Phantasmagoria* propiedad del Dr Polidori que recopilaba historias de fantasmas propias del folkllore alemán, (*No confundir con el libro homónimo de Lewis Carroll*). Durante estas lecturas a Lord Byron se le ocurrió la idea de proponer un reto; el cual consistía en que cada uno de los escritores presentes escribiera la historia más terrorífica que mente humana pudiera concebir.

Reto que finalmente y de acuerdo a las versiones oficiales solo fue terminado por uno de ellos: *Mary Wollstonecraft Shelley*, basándose en los experimentos de un conocido suyo: el científico Andrew Crosse, concebiría aquella noche la idea del científico obsesionado con la creación de la vida al que llamaría Frankenstein. (*Aunque hay una segunda versión la cual indicaría que el Dr. John Polidori aquella misma noche daría vida a dos creaciones*) “Ernestus Berchtold o el Edipo moderno” y su clásico “El Vampiro” donde basándose en la cruel y desalmada figura de Byron transformaba la clásica representación del chupasangre folclórico en un inhumano aristócrata y seductor, cualidades que inspirarían a posteriores libros como Carmila y el mismo Drácula.

También se plantea que Lord Bryron aquella noche esbozó un relato interminado que tituló “El entierro”, texto que tenía una gran similitud con el comienzo del vampiro de Polidori).



Sea como fuese, aquella noche Mary Shelley comenzó a escribir una historia corta, que al pasar del tiempo y con consejos de su esposo, logró convertirla en una de las máximas novelas del terror universal. “Frankenstein o el Moderno Prometeo”, fue publicado finalmente en 1818; y en 1831 Mary realizó una matizada revisión para despejar cualquier silogismo.

Al momento de su publicación, la crítica por parte de la gente fue dura; pues no concebía la idea de que semejante novela fuera escrita por una mujer, todos le atribuyeron el relato a Percy Shelley, hasta que el mismo Percy desmintió tales rumores mediante numerosas cartas y diarios indicando que él, solamente había participado en la corrección del manuscrito y que la idea, redacción y autoría eran completamente de Mary.

Por su parte, la primera edición de “*El vampiro*” llevaba un subtítulo que decía: “un cuento de Byron”, ante lo cual éste último, decidió aclarar las cosas publicando su texto “*El entierro*” como complemento de un extenso poema titulado “*Mazeppa*” publicado en 1819.

El mismo Goethe señaló erróneamente que era lo mejor que Byron había escrito. Así “El vampiro” de Polidori llegó a ser tan exitoso que fue traducido a varios idiomas y siguió reeditándose una y otra vez durante muchos años.

Luego de aquella noche nada volvería a ser igual para el mundo de la literatura, ni para ellos mismos, pues una vida de tragedias personales y familiares que no analizaremos en esta ocasión empezaría a acecharlos hasta acabar con todos aquellos quienes se atrevieron a dar vida a lo que no debían.

FRAGMENTO DE "EL ENTIERRO" DE LORD BYRON

La única caravana que vimos había quedado unas horas atrás; no se podía ver ni esperar vestigio alguno de pueblo o cabaña siquiera, y esta "ciudad de los muertos" parecía ser el único refugio para mi desafortunado amigo, quien se veía próximo a convertirse en su siguiente morador.

FRAGMENTO DE "EL VAMPIRO" DE JOHN POLIDORI

No había el menor color en sus mejillas, ni siquiera en sus labios, y en su semblante se veía una inmovilidad que resultaba casi tan atrayente como la vida que antes lo animara. En el cuello y en el pecho había sangre, en la garganta las señales de los colmillos que se habían hincado en las venas.

FRAGMENTO DE "FRANKENSTEIN" DE MARY SHEELEY

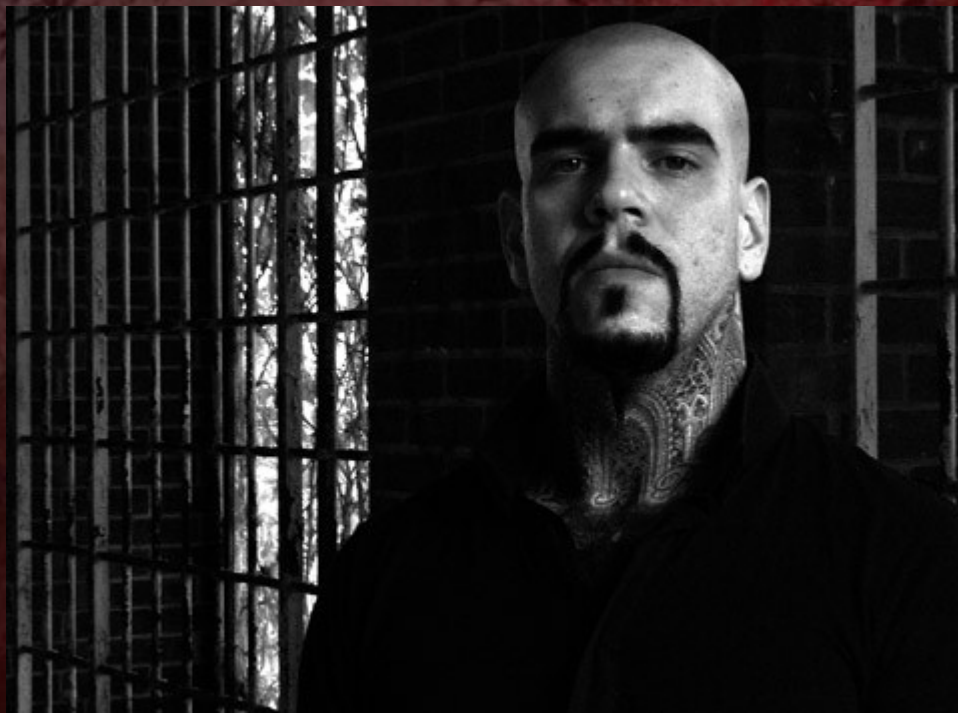
Pero pronto exclamó, con solemne y triste entusiasmo -moriré, y lo que ahora siento ya no durará mucho. Pronto cesará este fuego abrasador. Subiré triunfante a mi pira funeraria, y exultaré de júbilo en la agonía de las llamas. Se apagará el reflejo del fuego, y el viento esparcirá mis cenizas por el mar. Mi espíritu descansará en paz; o, si es que puede seguir pensando, no lo hará de esta manera. Adiós-. Con estas palabras saltó por la ventana del camarote a la balsa que flotaba junto al barco. Pronto las olas lo alejaron, y se perdió en la distancia y en la oscuridad.

NECROLOGÍA

- Lord Byron (1788-1824), muere con 36 años, por un ataque epiléptico.
- Percy Shelly (1792-1822), muere ahogado con 29 años.
- John William Polidori (1795-1821), se suicida con 25 años.
- Mary Shelly (1797-1851), muere con 53 años de un tumor cerebral.

Vincent Castiglia

El artista de la sangre

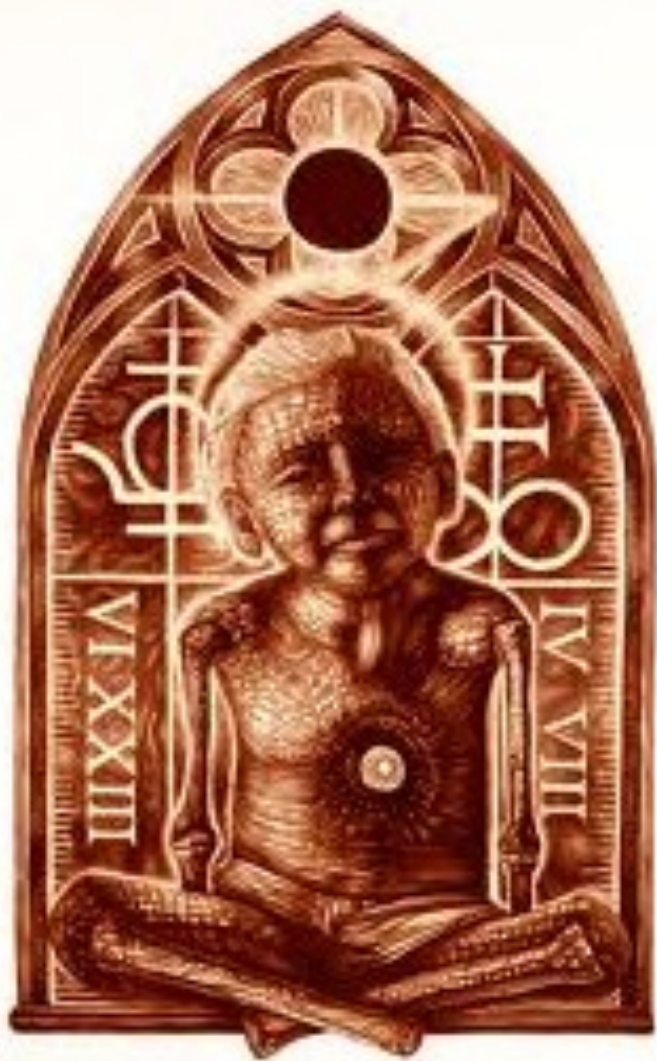


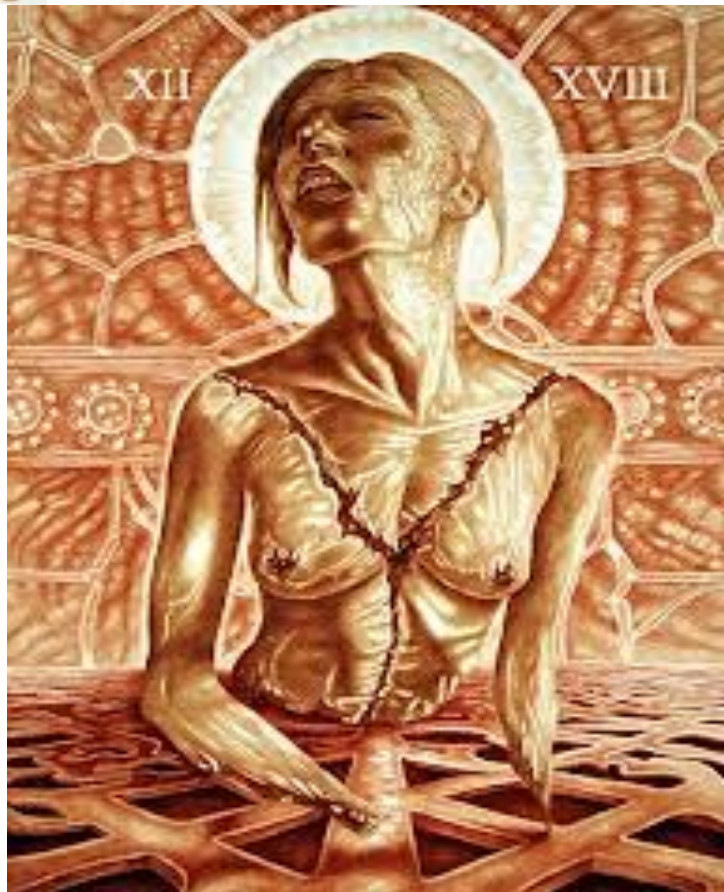
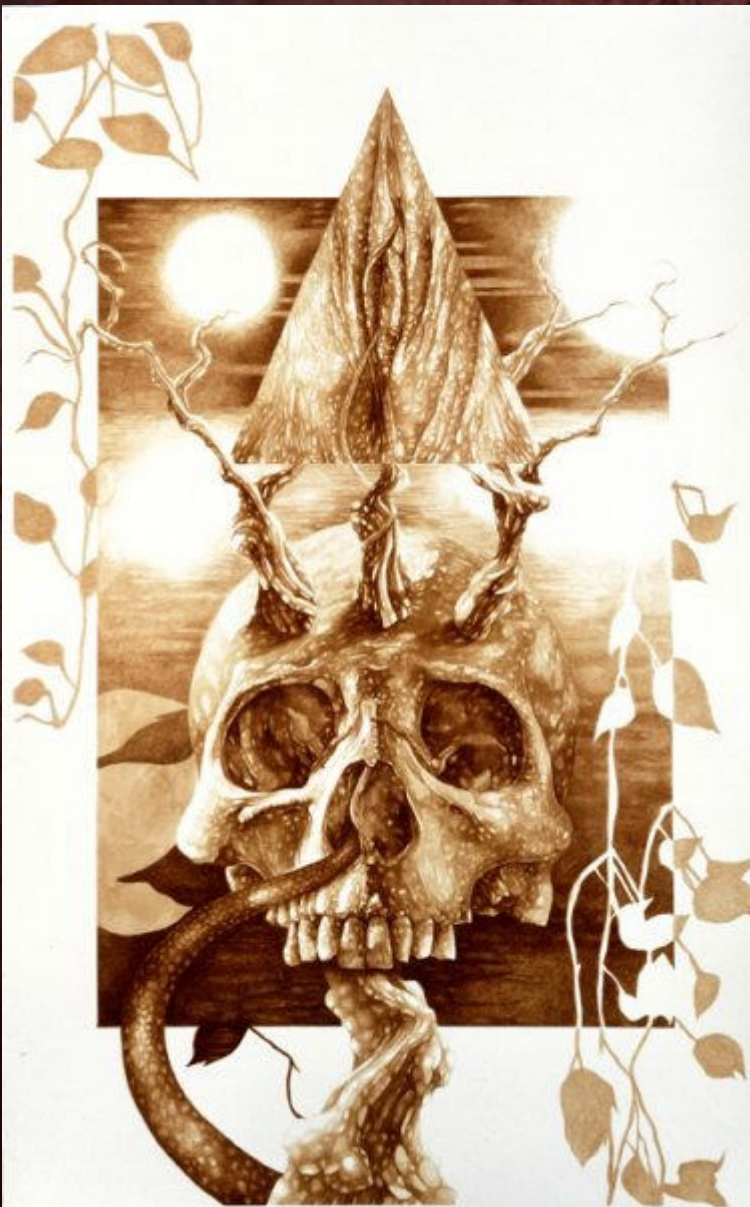
Vincent Castiglia es un artista norteamericano nacido el 8 de abril de 1982. En los últimos años ha conseguido gran reconocimiento internacional por sus obras que son pintadas con su propia sangre, abarcando la condición humana en su máxima dicotomía: vida-muerte.

Castiglia ha expuesto su trabajo en las principales galerías y museos del mundo. La más importante fue la del Museo HR Giger en Suiza a finales del 2008.

Luego de hacer un boceto el pintor desaparece a la privacidad de su estudio para sacar o preparar la "pintura", rica en oxido de hierro. Sus obras pueden costar entre 950 y 26.000 dólares.

A colaborado con la banda Triptykon en su primer cd "Daimones Eparistera" y en la portada de la serie televisiva "Savage County" transmitida por Mtv.









Claudio de Alas y el Poema Negro



Claudio de Alas nació en Tunja-Colombia en 1886. Su verdadero nombre era: Jorge Escobar Uribe. En sus versos adornados por la sombra desnudó sus sentimientos más funestos, la enfermedad, el suicidio, la melancolía y sobretodo el amor necrófilo.

Practicante de un Romanticismo Oscuro que nunca se instaló formalmente en Sudamérica, sus poesías discurren entre la delgada línea que separa al gusano de la rosa.

Claudio de Alas viajó por Centroamérica, Ecuador, Perú y Chile, en este último país se radicó por diez años trabajando como periodista en 1914 participó en Los juegos florales que finalmente ganó Gabriela Mistral con sus "Sonetos de la muerte", las ganas de triunfar lo impulsaron a Argentina donde lo esperaba el fracaso al punto de dormir en las plazas hasta que un antiguo amigo, el pintor inglés Koek Koek le ofreció su apoyo.

Como todo orgullo de escritor, Alas al principio se negó a recibir la ayuda por lo cual Koek Koek le pidió que cuidara de su perro galgo que había comprado en cuotas. Instintivamente nació una amistad profunda entre el poeta y el perro que lo acompañaba siempre como una prolongación de su existencia.

Por esta razón y no otra el 5 de marzo de 1918 se encerró en su cuarto, escribió tres cartas y salió al jardín, sentado bajo un laurel meditaba sobre la soledad eterna y en esa muerte a la que había dedicado gran parte de su poesía, temeroso de sentirse abandonado hasta en el más allá e intuyendo la fidelidad del perro descargó la primera bala en la cabeza del animal para acto seguido dispararse en su propia frente. (Jamás he conocido una muerte más romántica)

No fue sino hasta la mañana siguiente que el pintor luego de una larga borrachera descubrió los cuerpos de sus dos amigos.

Alas fue un ferviente admirador de Rubén Darío a quien en 1913 envió una singular misiva: *"Poned entre las mías vuestra mano; y vos, como el Hércules; y yo, como el Efebo, a través de la ausencia y la distancia, conozcámonos"*.

Hasta el día de hoy es desconocido en su natal Colombia. Una calle poco transitada y peligrosa lleva su nombre en la provincia de Buenos Aires, para ser exactos en Ingeniero Budge, Municipio de Lomas de Zamora (Argentina).

Carta dejada a Koek Koek:

“¡¡Salud, hermano único de mi corazón y mi cerebro!!! Es demasiado asquerosa la Vida para que pueda seguirla sufriendo.... Mi patria está en los astros. Oscar Wilde me ha de recibir en el azur.... Siento en el alma no dejar concluido mi último libro. (...) En fin, yo no quiero hoy a nadie, porque no he hallado a nadie digno de mi cariño. Pero usted es mi hermano querido en arte.”

Respuesta de Koek Koek luego de las suposiciones estúpidas de la gente:

“¿Sabe usted por qué se mató Claudio?...porque sabía mucho....Se mató porque su cerebro había profundizado la vida y poseía tan hondos conocimientos psicológicos, que se aislaba de la multitud para no hacer notar su diferencia de estatura... Vivía con los libros. Como Oscar Wilde, Claudio no había nacido para las reglas. Había nacido para las excepciones...”

A continuación el último poema de Claudio de Alas, escrito diez minutos antes de suicidarse

MIENTRAS ANDA LA HORA

**- Doctor, sigue esta fiebre,
que el alma me entenebre,
implacable y brutal como si fuera
mi vida toda que al rodar callada,
espera, espera... y siempre espera
una sonrisa lastimera
de unos labios helados cual los míos...**

**-Doctor; mi carcajada
desolada
y cansada.
y llena del afán de mi jornada,
tiene la muda soledad de los desiertos...**

**-Doctor; vuestra ciencia suprema,
para mi mal –mal de los muertos–
es una luz, cuyo fulgor no quema.**

**-Doctor; ¡dejadme quieto!
Prefiero antes que el hombre, el esqueleto.
Perdonadme, Doctor... Soy el enfermo,
que únicamente callo cuando duermo.
....Espero una visita.
Es una Dama pálida y silente.
Hace tiempo, Doctor, me dio una cita,
y la espero esta noche blandamente...**

**-Doctor; alguien toca la puerta...
¡Abrid! ¿Es ella acaso?
¡Ella es!... Doctor, viene encubierta:
indicadle el camino, dadle paso,
y no toquéis su túnica de raso,
¡porque oculta el Misterio seriamente!...**

**–Buenas noches, dulce amiga lejana.
Os esperaba... Adelante, Señora...**

**–Doctor; esa campana,
¿por qué sin ser la hora, da la hora,
y esparce su lamento?**

**–Qué descanso que siento,
mi querido Doctor.**

Enmudecido de temor;

¡qué descanso, Doctor!...

**Este pensar horrible de mi pensamiento,
de mar en furia, es límpido remanso...**

**No tengo frío, mi querido Doctor,
algo pasa sobre mi corazón...**

¡algo que no me duele!

¿Será que ya murió mi corazón?

Algo me impele

**hacia la barca azul, en que el laurel
hecho ritmo, y verdor y resplandor,
tiende un abrazo redentor,**

mi sabio y muy admirable, mi Doctor:

–Perdonad al enfermo, y su candor.

–Lo más cerca de mí, Señora...

Soy un niño muy triste...

y hace tiempo que lloro.

No recordar en qué consiste;

Lo dulce de tu cita, triunfará.

Dadme un beso, ¡oh, Señora!

**Dadme el beso callado y no comprado,
de tus labios siniestros, por lo mudos,**

Señora, y a mi lado,

estrechemos los músculos desnudos.

para dormir...

¿Morir?...

Poema Negro

Cuando moría, me enlazó en su brazo
cual un reptil de palpitante raso;
y con voz afiebrada y lastimera,
me dijo que cual última terneza,
y en recuerdo de toda su belleza,
me dejaba su blanca calavera...

Que robara a la hambrienta sepultura,
ese último jirón de su hermosura,
que una lívida amante me sería,
y en mis horas, alegres o de duelo,
su alma, descendiendo desde el cielo,
al través de sus cuencas me vería...

Pasa el tiempo... El ave silenciosa
del recuerdo voló sobre su fosa,
llamándome a cumplir aquel pedido,
que cual lúgubre flor de sus amores,
me dejó en los postreros estertores,
temerosa a los lutos del olvido.

Y era una noche. Oscuridad y viento;
la lluvia desgarrando el firmamento;
batida en sus ramajes la espesura;
los jardines tronchados y barridos;
y del mar, el estruendo y los rugidos,
resonando a lo lejos con pavora...

Ardiente el corazón, los miembros yertos,
escalé la muralla de los muertos;
y pensando en la súplica postrera
de esa lívida novia del Misterio,
me perdí en el profundo cementerio,
porque iba a robar su calavera.

Por las calles desiertas y medrosas,
buscando en los letreros de las fosas,
llegué hasta su sepulcro solitario.
El viento en los cipreses sollozaba,
y la lluvia, furiosa, me azotaba,
cual queriendo arrojarme del osario.

De una lámpara sorda, bajo el brillo,
su mármol quebranté con un martillo.
Cual fatídico abismo, negro y hondo,
de la tumba la puerta entenebrida
abierta contemplé... De entre su fondo,
brotó una bocanada corrompida!

Y en lo profundo de la negra caja,
entre blancos jirones de mortaja,
la miré desleída y pestilente:
sepultadas sus formas y sus manos,
entre olas hirvientes de gusanos
que tragaban su carne lentamente.

En sus sienes, mechones de cabellos,
sus ojos ¡ay! como ninguno bellos,
convertidos en cuencas pavorosas;
en su boca, que fue roja granada,
una muda y horrible carcajada,
y su pecho en piltrafas asquerosas...

De su belleza, que radió cual astro,
no había allí tan siquiera un rastro.
Era un informe y corrompido andrajo.
La miré contristado, mudo, inerte:
medité en los festines de la Muerte,
y me hundí en el sepulcro abierto a tajo.

Temblorosas, tendiéronse mis manos
al inmenso hervidero de gusanos.
Busqué de la garganta las junturas:
nervioso retorcí... Hubo traquidos
de huesos arrancados y partidos...
hasta que hollando vil las sepulturas.

Huí miedoso entre las sombras crueles,
creyendo que los muertos en tropeles,
levantaban su forma descarnada
corriendo a rescatar su calavera,
esa yerta y silente compañera
de la lóbrega noche de la Nada...

Eso pasó... fue ayer... Hoy, en mi mesa,
cual escombros final de su belleza,
helada, muda, lívida e inerte,
sobre mis libros en montón, reposa,
cual una gigantesca y blanca rosa,
que ostentase la risa de la Muerte.

Sus grandes cuencas, como dos cavernas,
me contemplan inmóviles y eternas.
Atónito, al mirarlas, me figuro
que su alma tal vez huya del Cielo,
para triste, silente y con anhelo,
mirarme allá, desde su fondo oscuro.

Entonces con amor llego hasta ella,
y cual si fuera, cuando viva y bella,
por sus huesos, mi mano se desliza:
siento de ansia el corazón opreso,
y en el instante en que le doy un beso,
me encuentro ¡ay! con su macabra risa.

Y allá, de la alta noche, cuando escribo,
ante su faz sintiéndome cautivo,
me parece que se abren sus quijadas,
y que en frases muy tiernas, temblorosas,
me pide que le diga blandas cosas,
como en noches amantes y borradas...

Y soñando, la veo transformarse
en la bella de entonces, y acercarse...
y sentirme yo suyo... y ella mía...
Más, al instante mi pupila advierte,
que no es sino la imagen de la Muerte,
que me contempla extática y sombría.

Ya llevan mucho tiempo estos amores...
Es ella quién conoce mis dolores,
los sueños todos de mi vida entera...
Ella me da la desnudez que viste,
y yo el cariño de mi alma triste,
teniéndola de novia hasta que muera.

Y cuando rompa de la Vida el lazo,
cual ella a mí, la enlazará mi brazo,
y antes que en mi redor todo sucumba,
le diré como frase postrimera:
-Acompáñame, pobre calavera,
acompáñame, amada, hasta la tumba!...

Vale aclarar que este poema no fue escrito para ninguna amante sino para su hermana fallecida cuando él era muy joven...



Fragmentos

EN VOZ BAJA

Qué garra de tristeza, la que a mi Ser tortura,
al verme cual un paria de todos olvidado...
Sin unos dulces ojos que miren mi amargura,
ni besos que reanimen mi espíritu cansado.

IN TENEBRIS VERUM EST

Oh ! qué puerco es el hombre
cuando sufre de angustia. . .
Pierde el tacto sagrado de su espíritu y nombre
y lo que era sonrisa, es cariátide mustia.

LOS DESPEDAZADOS

A la plancha muda y fría,
a la plancha tenebraria del fatídico anfiteatro,
van llegando día a día
?como en lenta caravana, como en trágica teoría?
los vencidos de la vida, en el grande y negro teatro. . .

AULLIDO

Espectral caravana de secretas torturas,
las mujeres desfilan, ensayando alegrías:
al mirarlas me digo si tendrán sepulturas
para todas sus penas, como tienen las mías.

EL ANSIA DE LA GARRA

La veo en el espejo, y me estremezco al verla...
es fuente de suplicio a mi sensualidad:
me asesina el deseo de besarla y beberla
y de ultrajar sus carnes con mi bestialidad

Oda a la Morfina



Morfina Humberto Garza

A todo renuncié por ser tu amigo
cuando eras flor de luz y de sorpresa;
mi confesión, tal vez no te interesa,
yo, de todas maneras te la digo.

Tu sinfonía de nardos y castigo,
mi piel rasgada en el dolor, no besa,
y como blanca nube hoy atraviesa
mi sueño y las espigas de mi trigo.

Hoy la sangre me fluye quedamente...
tal parece que edito mi agonía
en el rosado mármol de tu frente.

Espero, la aflicción de mi elegía,
con el acento de su voz doliente
no empañe los fulgores de tu día.

La canción de la morfina

Julián del Casal

Amantes de la quimera,
Yo calmaré vuestro mal:
Soy la dicha artificial,
Que es la dicha verdadera.

Isis que rasga su velo
Polvoreado de diamantes
Ante los ojos amantes
Donde fulgura el anhelo;

Encantadora sirena
Que atrae, con su canción,
Hacia la oculta región
En que fallece la pena;

Bálsamo que cicatriza
Los labios de abierta llaga;
Astro que nunca se apaga
Bajo su helada ceniza;

Roja columna de fuego
Que guía al mortal perdido,
Hasta el país prometido
Del que no retorna luego.

Guardo, para fascinar
Al que siento en derredor,
Deleites como el amor,
Secretos como la mar.

Tengo las áureas escalas
De las celestes regiones;
Doy al cuerpo sensaciones;
Presto al espíritu alas.

Percibe el cuerpo dormido
Por mi mágico sopor,
Sonidos en el color,
Colores en el sonido.

Puedo hacer en un instante
Con mi poder sobrehumano,
De cada gota un océano,
De cada guija un diamante.

Ante la mirada fría
Del que codicia un tesoro,
Vierte cascadas de oro,
En golfos de pedrería.

Ante los bardos sensuales
De loca imaginación,
Abro la regia mansión,
De los goces orientales,

Donde odaliscas hermosas
De róseos cuerpos livianos,
Cíñenle, con blancas manos,
Frescas coronas de rosas,

Y alzan un himno sonoro
Entre el humo perfumado
Que exhala el ámbar quemado
En pebeteros de oro.

Quien me ha probado una vez
Nunca me abandonará.
¿Qué otra embriaguez hallará
Superior a mi embriaguez?

Tanto mi poder abarca,
Que conmigo han olvidado,
Su miseria el desdichado,
Y su opulencia el monarca.

Yo venzo a la realidad,
Ilumino el negro arcano
Y hago del dolor humano
Dulce voluptuosidad.

Yo soy el único bien
Que nunca engendró el hastío.
¡Nada iguala el poder mío!
¡Dentro de mí hay un Edén!

Y ofrezco al mortal deseo
Del ser que hirió ruda suerte,
Con la calma de la Muerte,
La dulzura del Leteo.

A la morfina Julio Verne

¡Toma, doctor, si es necesario las alas de Mercurio
para traerme más pronto tu bálsamo precioso!
Ha llegado el momento del pinchazo
que, de esta cama de infierno, me lleve a los cielos.

¡Gracias, doctor, gracias! ¡Que más da que la cura
ahora se prolongue durante días aburridos!
¡El divino bálsamo esta aquí, tan divino que Epicuro
hubiera debido inventarlo para uso de los Dioses!

¡Siento que circula, que me penetra
un inefable bienestar del espíritu y del cuerpo,
es la calma absoluta en la serenidad!

¡Ah!, pínchame cien veces con tu aguja fina
y te bendeciré cien veces, Santa Morfina,
de la cual Esculapio haya hecho una Divinidad.

Oda a la morfina Matías Gómez

¡Oh, dulzor y embriaguez
Para este cuerpo enfermo y dolorido,
Para estas manos trémulas,
Estas carnes flojas
Y estos ojos y alma umbríos!

El espanto y el grito fatigosos
Te invocan y exigen tu emancipadora venida,
¡Oh, elixir de los casi muertos
Y por la falta de vida entumidos!
¡Moja, moja esta sangre negra
Y mitiga el suplicio!

Que eres para las noches torvas
Y las tardes en delirio,
Para la piel dura y herida,
Y en el flaco flujo te inoculas,
¡Divino trance y cura!

Regalando caricia y frescura,
Como el mejor amigo.

Medardo

Ángel

Silva



Parte 1



Ofrenda floral ante la tumba del genio realizada por los alumnos del colegio que lleva su nombre. (Guayaquil 10 de junio del 2010)

MEDARDO ÁNGEL SILVA

EL PRÍNCIPE DE LOS POETAS ECUATORIANOS



El monumento del poeta se encuentra en el parque que lleva su mismo nombre frente a la iglesia de San Agustín (Pedro Moncayo y Luis Urdaneta)



Algunos de sus objetos personales los podemos observar en el Museo Municipal de Guayaquil

El 8 de junio de 1898 llegó a este mundo el más extraordinario ser: Medardo Ángel Silva Rodas, Guayaquil lo vio nacer pero también lo vio morir la noche del martes 10 de junio de 1919 dos días después de cumplir los 21 años.

A tempranos cuatro años queda huérfano de padre por lo que su madre se va a vivir en una humilde casa por cuya calle pasaban a diario los cortejos fúnebres hasta el cementerio General. Esta atmósfera se impregnaría en el alma de Medardo para quedar plasmada en lo vasto de su obra literaria.

Efectivamente para la muerte fueron sus más nobles halagos : “Hermana tornera, Muda nodriza, Liberadora, La emperatriz, Llave de cautiverios, La extraña visita” así se dirigía a ella en sus escritos.

En su corta existencia fue: músico, compositor, redactor, director de revistas, periodista, crítico de arte, profesor y poeta. Todo esto con calidad y unido a su sensible espíritu lo convierten en el príncipe de los poetas.

MEDARDO ÁNGEL SILVA

EL PRÍNCIPE DE LOS POETAS ECUATORIANOS

A los seis años ingresa a la escuela Filantrópica del Guayas que, por ser gratuita la llamaban la Universidad del pueblo, al tiempo que recibía clases de piano, sus primeros poemas datan de cuando él tenía diez años pues en 1908 se propone componer una ópera lírica infantil con sus propios versos y con música de su primo Fermín Silva.

En 1910 su madre lo matricula en el colegio “Vicente Rocafuerte”, tres años más tarde abandonó las aulas para siempre pues un profesor lo había sacado de clases para que vuelva cortado el cabello a lo que Medardo se negó rotundamente. *“El profesor no sabe lo que hay debajo de esta melena”* musitó mientras salía del aula.

Este hecho lo llevo a buscar trabajo en una imprenta. Así nos encontramos con el joven quinceañero que pasaba gran parte de su tiempo en un convento de los padres Agustinos, ahí a más de afinar su habilidad con el piano aprendió otros idiomas como: el italiano, el francés y el latín, a estos últimos los dominaría a la perfección. Esto la permitió leer a los Malditos.



Medardo Ángel Silva a la edad de seis años



Medardo Ángel Silva de veinte años, el día que cumplió esta edad, escribió uno de sus poemas más bellos: Aniversario.

MEDARDO ÁNGEL SILVA

EL PRÍNCIPE DE LOS POETAS ECUATORIANOS



En el colegio fue matriculado como Ángel Silva y al contrario de lo que se ha dicho, fue un estudiante destacado.

Su salida del colegio le da tiempo para componer su poemario “El árbol del bien y del mal” Una alusión a “Las flores del mal” del reconocido Baudelaire a quien Silva admiraba mucho incluso lo nombró así a su gato.

En este único libro publicado por el autor se puede ver su transformación poética desde lo romántico y barroco hasta llegar a su estilo modernista en la vertiente más decadente.

MEDARDO ÁNGEL SILVA

EL PRÍNCIPE DE LOS POETAS ECUATORIANOS

Comienza a buscar en la poesía las respuestas existenciales haciendo más notoria su inestabilidad emocional.

La biblioteca parroquial como el convento de los agustinos se convirtieron en su segunda casa. En la primera leyó numerosas obras como la novela “Jean D’ Agreve” del Visconde Eugenio María Melchor donde el protagonista al final se suicida por amor.

Esta obra influyó fuertemente en el poeta que más tarde adoptó el seudónimo Jean D’ Agreve., sobretodo para su trabajo periodístico.

En 1913 envía sus primeras poesías al “Telégrafo literario” de Guayaquil y a la revista “Letras” de Quito. Pero son rechazadas porque los directores de las publicaciones pensaban que se trataba de un plagio o una traducción de poemas clásicos. Todo esto muestra su genialidad desde el inicio.

A partir de 1916 la suerte le comienza a sonreír, recibe el nombramiento de profesor en una escuela y colabora con las principales publicaciones de ese tiempo (Anarkos, Ateneo, Helios) En las revistas “Renacimiento “ y “Patria” se convierte en jefe de redacción, gran honor cuando el poeta todavía no cumplía los dieciocho años.

Envía a la imprenta su libro “El árbol del bien y del mal” de 98 hojas, para que le sacaran 100 copias, lastimosamente tuvo una miserable acogida, al enterarse que en la librería no se había vendido ningún ejemplar decide retirarlos para luego quemarlos.

A inicios de 1919 aparece en “El telégrafo” su novela corta “María Jesús” El dueño del periódico al percatarse que tenía en sus manos a un

MEDARDO ÁNGEL SILVA

EL PRÍNCIPE DE LOS POETAS ECUATORIANOS

joven lleno de talento (En otras palabras una mina de oro). Le ofrece la dirección de la sección literaria y además de una columna propia llamada “Al pasar”, pero Silva va más lejos y hasta hace el papel de publicista.

Sus dos últimos años significan la inmersión completa en las sombras, deja de tocar el piano en el convento de los agustinos y se vuelve más neurasténico y retraído cuando cumple los veinte escribe el desolador poema “Aniversario” .

Así llegamos al año de 1919, mayo le produce una gran depresión por la muerte de otro grande: Amado Nervo . Para su cumpleaños veintiuno sus amigos le habían organizado una fiesta a la que asistieron mujeres simpáticas de la burguesía media (Cabe señalar que más de una suspiraba por Silva, a raíz de su novela pues eran muy ignorantes como para entender sus poemas. (¿O no Rosa Amada?).

Al iniciar el baile el homenajeador se retiró a un rincón y sacó del pecho un ejemplar del Kempis, todos pensaron que se trataba de una genialidad más del poeta sin imaginar la profunda depresión en la que se encontraba.

Fatídico 10 de junio, por la mañana había comprado unas medicinas para el resfrío. A José María Egas le pidió una fotografía de Oscar Wilde para un artículo. A la 8: 30 de la noche visitó a su enamorada Rosa Amada Villegas conversó normalmente con ella y su madre luego se retiró hasta su casa, fue al dormitorio, tomó un revólver Smith Weisson calibre 32 que le había prestado días atrás un amigo, y salió nuevamente donde su amada.

MEDARDO ÁNGEL SILVA

EL PRÍNCIPE DE LOS POETAS ECUATORIANOS

De vuelta a la casa de la familia Villegas pidió permiso a la madre para conversar en privado con la joven . Medardo Ángel se sentó lejos de Rosa Amada y le dijo que le atendiera,. Rosa Amada se volteó para dejar la lámpara de carbón, el poeta le susurró que se acercase más y enseguida se disparó en la cabeza.

Ni su hija recién nacida María Mercedes Silva Carrión , ni sus romances con las jovencitas que deliraban por él, ni el ofrecimiento de la secretaria diplomática en Francia a nombre de un delegado del futuro presidente de la República del Ecuador Dr. José Luis Tamayo pudieron

calmar sus ansias de morir. (Lo del cargo diplomático en Francia era seguro pues Silva era gran amigo del hijo del candidato presidencial)

Los que tuvieron la dicha de conocer a Silva han sostenido que era un joven melancólico y retraído. Además contaba con la admiración de todo el círculo cultural, hasta los viejos poetas lo leían y más de uno le daba consejos.

*Fotografía tomada del diario "El Universo" 8-10-2004-
Fotógrafo: Víctor Álvarez
Modelos: Vanessa Vásquez y John García*



MEDARDO ÁNGEL SILVA

EL PRÍNCIPE DE LOS POETAS ECUATORIANOS

LETRA
DE
MEDARDO ANGEL SILVA
—
MUSICA
DE
FRANCISCO PAREDES H.



EL ALMA EN LOS LABIOS
PASILLO
Gran Exito!!

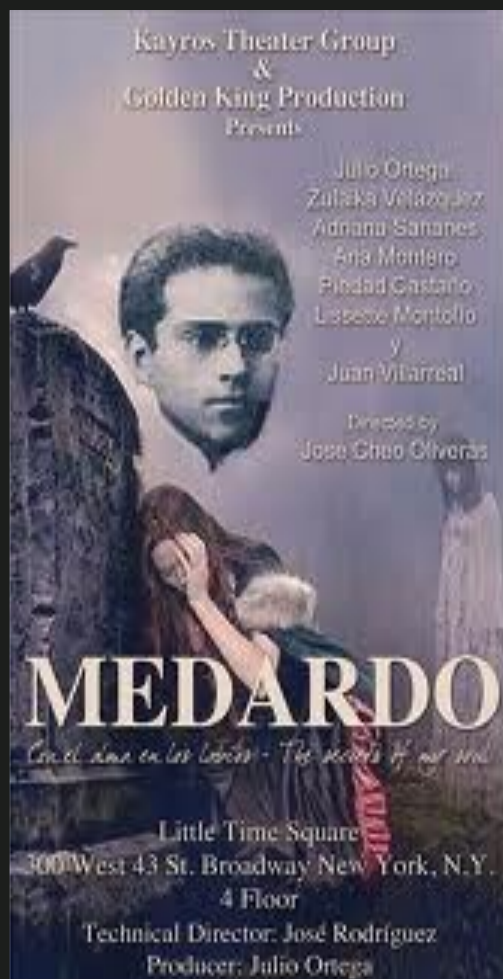
Sus hermosas letras fueron llevadas a la música nacional a cargo del compositor Francisco Paredes Herrera y la voz del mejor cantante ecuatoriano (Esperemos que algún momento la vida nos permita hacerle una ofrenda) el señor Julio Jaramillo Laurido. (Para los que se creen oscuros, escuchen esta joya y luego véanse al espejo)

A Medardo le debo todo lo que soy, confieso que de no haberlo conocido yo sería una mancha lastimera y pequeña ante los ojos de la poesía. Mi primer acercamiento a su obra fue a los catorce años, en esa biblioteca del internado donde sus letras reafirmaron mi posición ante la miseria de la vida.

Todas las dudas existenciales y los desgarros del alma de pronto se llenaron de versos, ese día supe que todo lo que hasta ese momento había escrito alguien en lo alto lo leía y que a ese alguien le gustaban mis versos. Gracias por todo Medardo, algún día beberemos juntos...

MEDARDO ÁNGEL SILVA

EL PRÍNCIPE DE LOS POETAS ECUATORIANOS



Afiche de la obra

En abril del 2012 en Nueva York se presentó la obra “Medardo, con el alma en los labios” (The secrets of my soul) en el Little Time Square Theater. Esta obra inauguró la labor como autor teatral del ecuatoriano Julio Ortega.

En un diálogo sencillo Ortega logró acercar al poeta a través de su poesía y conocer sus profundas dudas vivenciales.

Las imágenes surrealistas ubicaban al espectador en un ambiente dramático, aún antes del comienzo del diálogo, con un final sobrecogedor al presentar una escena pasional entre el poeta y la muerte, encarnada ésta con acierto por la actriz Piedad Castaño.



El elenco de la obra de I a D:
-Zulaika Velázquez (Rosa Amada)
-Julio Ortega (Medardo)
-Piedad Castaños encarna a la Muerte

MEDARDO ÁNGEL SILVA

EL PRÍNCIPE DE LOS POETAS ECUATORIANOS



Ofrenda Literaria al poeta . Es bueno señalar que el Ilustre Municipio de Guayaquil en mayo del 2004 publicó las Obras Completas de M.A.S. y que en los últimos años ha organizado en los colegios el concurso de periódicos murales referentes a la vida y obra del mismo...



EL CABARET DEL INFIERNO



"Ingrese y tendrá a la más deseada, maldita y bella. Avance, siéntase sucio con el encanto pecaminoso que brotará de un lado o del otro"

Con estas palabras un singular personaje vestido de diablo daba la bienvenida a las personas que se atrevían a cruzar por la boca de Satán para aventurarse en el Cabaret del infierno.

Fue construido en 1899 en el Boulevard de Clichy más bien conocido como el barrio rojo porque en dicho lugar se levantaban los más importantes cabarets de la época como el Molino Rojo o la Bodega Artística)

La sala principal era La cueva de Satanás, cuyas paredes y techos estaban adornados con las figuras de todos los ángeles caídos. Al fondo se levantaba un pequeño escenario donde se presentaban los tormentos de Hieronymus.

Fue el primer restaurante temático del que se tengan registros. El café mezclado con coñac tenía el sugerente nombre de "Un tope hirviente de pecado fundido con una pizca de intensificador de azufre".

Entre sus principales espectáculos estaban: La ronda de los condenados, el tormento de los condenados y la caldera donde una chica simulaba cocinar huesos humanos mientras era hostigada por una decena de diablos que atizaban el fuego.

L'ENFER (HELL)
CABARET UNIQUE AU MONDE

Tous les Soirs de 8 h. 1/2 à 2 h. du matin :

<p>Attractions Diaboliques</p> <p>Supplice des Damnés</p> <p>Ronde des Damnés</p> <p>La Chaudière</p> <p>Les Métamorphoses des Damnés</p> <p>etc., etc.</p>	<p>Le Spectacle</p> <p>le Bock</p> <p>et le Souvenir</p> <p>1 fr. 25</p> <p>Sirops et Liqueurs</p> <p>0.50 de Supplément</p>
---	--

A. ALEXANDER, Directeur-Administrateur



Paradójicamente junto al Cabaret del infierno se levantó el Cabaret del cielo.

ESCRITORES SUICIDAS



LEOPOLDO LUGONES

Manuel Acuña

Giorgio Cesarano

CESARE PAVESE

Medardo Ángel Silva

CHARLOTTE GILMAN

José María Arguedas

Ana Ajmátova

Gilles Deleuze

RAMOS SUZIE

Osamu Dazai

Patricia Galvao

Sarah Kofman

Ariana Boyja

Paul Celan

Francisco López

Klaus Mann

Jack London

HÉCTOR MURENA

Sylvia Plath

Javier Egea

René Crevel

Alfonso Costafreda

Jorge Gueska

Primo Levi

IAN CURTIS

Angel Ganivet

José Asunción Silva

Verónica Forrest

Safo

HEINRICH KLEIST

NOSSIN ROT

“Voy a dormir ahora un rato más largo del usual. Llamemos a ese rato Eternidad”. Con esta frase el escritor polaco Jerzy Kossinski daba por finalizado su pacto con la vida para luego ingerir una fuerte dosis de somníferos mezclados con ron y coca cola, por si esto no era suficiente decidió amarrarse una funda plástica en la cabeza mientras se tumbaba en la tina del baño.

Si bien está científicamente comprobado que genio y locura van de la mano, el suicidio en los escritores es tan común como cualquier profesión vana (sean médicos, albañiles, arquitectos o lo que fueren) la diferencia es que los primeros dejan un huella sanguinolenta en su palabra, muchas veces legada a lectores morbosos o bibliófilos que buscan en sus letras un indicio hacia tan trágica decisión. Resulta paradójico darse cuenta que la gran mayoría de estos artistas de la belleza escrita sólo alcanzaron reconocimiento post mortem por lo novedoso o fetichista de su autodestrucción.

Adentrarse en el mundo de los escritores suicidas es reencontrar las viejas imágenes que muchas veces turbaron nuestra mente como pequeños demonios que instigaban desde esa soledad tan cruel y enfermiza, cuando los besos de la musa fueron simples hojas marchitas que cayeron en los pies de la última inspiración. Pero la calidad de sus obras está ahí para deleite de todos los lectores, desde Safo de Lesbos hasta el escritor que se suicidará mañana.





Ángel Ganivet (1865-1898). España

Se lanzó al Mar del Norte y fue rescatado por un barco pero, según sus salvadores, cuando se despistaron volvió a tirarse de nuevo, logrando esta vez su objetivo.

Virginia Woolf (1882-1941). Inglaterra

Sufría de un trastorno de doble personalidad y por el temor a volverse loca decidió quitarse la vida. Se llenó los bolsillos de piedras y se ahogó en el río Ouse.

Horacio Quiroga (1878-1937). Uruguay

Se bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía de cáncer de próstata.

Jacques Rigaut (1898- 1929). Francia

Fundó la Agencia General del Suicidio y se disparó entre pecho y espalda perfectamente instalado entre almohadas que evitaron que el impacto moviera su cuerpo.

Sylvia Plath (1932-1963). Estados Unidos

Selló las puertas del cuarto de sus dos hijos con mucho cuidado y dejando al lado de sus dos pequeños, sus vasos de leche, abrió la llave de gas y metió la cabeza en el horno.

Kostas Karyotakis

Se disparó en el corazón cuando estaba tumbado debajo de un eucalipto. Antes, durante la madrugada de ese mismo día, había intentado quitarse la vida tirándose al Mediterráneo, pero las aguas le devolvieron a la costa.

Mariano José de Larra (1809-1837). España

Luego de mantener una conversación con Dolores Armijo (la amante), pone fin a su vida disparándose un tiro en la sien. Ella había decidido abandonarle por su marido. En su entierro un desconocido José Zorrilla le dedicó unos versos.

Yukio Mishima (1925-1970). Japón

Se suicida siguiendo el rito de los samuráis.

Ana Cristina Cesar (1951-1983). Brasil

Se arroja al vacío desde un séptimo piso en presencia de su familia.

Paula Sinos (1950-1981). Portugal

Se lanzó a las vías del tren, aunque el maquinista trató de frenar fue demasiado tarde.

Ernest Hemingway (1899 - 1961). Estados Unidos

Ganador del premio Nobel, se suicidó con un disparo de escopeta.

Vachel Lindsay (1879-1931). Estados Unidos

Se bebió una botella de Lysol, un desinfectante vaginal de esa época.



Charlotte Mew (1869-1928). Inglaterra

Fumaba, viajaba sola y se vestía como hombre, decidió beberse una botella de Lysol, un desinfectante vaginal de la época.

Nicolás de Chamfort (1741-1794). Francia

Aterrorizado ante la posibilidad de volver a ser detenido, se dispara en el paladar, consiguiendo destrozarse la nariz y la mandíbula pero no se mata. Tomó entonces un abrecartas de su escritorio y se apuñaló varias veces en el cuello, sin éxito. Desesperado, lo intenta en el pecho y en la pierna pero pierde la consciencia antes de conseguir matarse.

Manuel Acuña (1849-1873). México

Se suicidó a los 24 años, al ingerir cianuro en su habitación de la Universidad.

Medardo Ángel Silva (1898-1919). Ecuador

Luego de conversar con su novia, volvió a su casa, sacó un revolver que le había prestado un amigo y volvió a la casa de su amada, mientras ella estaba de espaldas él pidió que se acercase un poco más y más hasta que se escuchó la detonación.

Leopoldo Lugones . Argentina

Después de quemar todos sus libros se tomó un trago de whisky mezclado con cicuta

Pedro Casariego Córdoba

Se tiró al tren un día del año 1993 después de haber sido, además de un poeta magnífico, economista titulado, pianista, vagabundo, pintor y ermitaño.

Arturo Borja (1892-1912). Ecuador

Después de hacer un pacto mortal con su esposa, decide cumplirlo ingiriendo una fuerte dosis de morfina con cerveza pero ella al final se arrepiente y lo deja solo en su encuentro con el más allá.

Karoline Günderode (1780-1806) Alemania

Se clava un cuchillo en el corazón y se lanza al Rhin

Thomas Lowel Beddoes. Inglaterra

Después de haber perdido una pierna en un intento de suicidio previo, muere por ingestión de veneno .

Alfonsina Storni (1892-1938). Argentina

Después de haber sido diagnosticada cáncer dejó su pensión del Mar de la Plata y se sumergió en las aguas del Atlántico.


Eugene Izzi (1953-1996). Estados Unidos

Se colgó misteriosamente de la ventana del piso catorce de un edificio céntrico de Chicago

Emilio Salgari (1862-1911). Italia

Se abrió el vientre con un cuchillo.

MISIVAS SUICIDAS



*“No crees que antes de vivir
en esta continua tortura
valdría la pena que no me vieras más
para así saber cuánto perdurará
tu cariño que por cuanto haces
me parece muerto...”
(Medardo Ángel Silva)*

*“La vida es un amasijo de contradicciones,
de llanto, de enfermedades, de errores,
de culpas y de arrepentimientos,
me asombro de ese apego que todos tienen,
sin embargo, a esta vida tan mala ...”
(Mariano José de Larra)*

*“No preví que punzarían mi cuerpo,
ni tan siquiera la córnea y la orina estaban ya,
los suicidas traicionan el cuerpo de antemano.”
(Anne Sexton)*

*“Bocas que tenéis mucho que decir
y la palabra os elige para tumbas”
(Kostas Karyotakis*

*“Perdono a todos y a todos pido perdón.
No chismorreen demasiado”
(César Pavese)*

*“Y aquí te dejo para ir a despachar la carta
a un correo lejano que no cierra por la noche.”
Alejandra Pizarnik*

Muerte fuera de lugar

Por: Paulina Soto



Pasar por la vida como un fantasma, invisible, silencioso, ajeno. Cada día igual al otro, en una consecución inerte de olas estigias. Seres que se deslizan entre el humo y la oscuridad. A esto estaba acostumbrada. Tal vez fue esa desidia rota lo que desequilibró mi mundo. La atención repentina de mis compañeras; no podría llamarlas amigas, fue lo que me hizo sentir, primero incómoda, y luego angustiada. Sentían lástima por mí y me rodeaban para observarme detenidamente, para estudiarme como a una nueva bacteria. No sabía por qué, de repente, habían cambiado sus risitas desgajadas a unas largas miradas de perro triste. Así y todo, no podía conectar con ellas, con sus sentimientos de maquillaje barato, de trapos desgastados y besuqueos pioneros. No, no sabía por qué me compadecían y soportaban mis rarezas, condescendiendo con una pena mía que yo ignoraba.

Los chicos estaban como siempre. Tal vez un poco más hambrientos. Como si pretendieran cazar de mí reciente capullo social una mariposa que no existía. Ojos oblicuos que apuñalaban mi piel destapada, murmullos, roces, abrazos ansiosos y amigables que llegué a odiar.

Creo que trataron de decírmelo muchas veces, pero simplemente no me interesaban sus chismes. Todo lo que deseaba era que me dejaran nuevamente en la apatía y la ignorancia, que fingieran nuevamente que yo no estaba allí, como hacían siempre. Pero parecía que cada evasiva era una nueva excusa para que ellas refueren sus intentos de consolarme de un mal insoportable.

Como si no estuviera ya acostumbrada al mal. Al reino de las sombras, a aquel lugar donde reptaba la muerte, donde ella duerme y descansa.

Fui a aquella cita donde mi mundo desequilibrado terminó por caer y quebrarse. Insistieron tanto. Creí que me volvería loca. Palmaditas empalagosas, palabras cremosas que venían de sus lenguas burguesas, ruegos, amenazas, ofrecimientos de más y más de aquello que quería evitar: compañía. Tuve que ir.

Desde una esquina grasienta y pegajosa, medio escondida por sentimientos de lástima y cuchicheos enloquecedores pude verla a ella, mi madre. Tenía los ojos maquillados con un brillo nuevo. Su cabello había domado al viento, y sonreía como la princesa de un cuento infantil. Yo me vi en ella y me sorprendió su belleza y la mía. Sentada en la esquina opuesta mezclada entre una selva de maceñas, se besuqueaba con uno de mis compañeros de colegio.

¿Qué si me importaba? Para nada. Era una extraña que llevaba mi sangre y vivía en mi casa. Un ser más de aquellos fantasmas que me rodeaban. Ella podía brindar sus favores a quien le plazca, no era mi asunto. Sin embargo, lloré, con una rabia lenta y amarga.

Esa, su lujuria era la que me había echado a un sufrimiento insoportable, la atención, la solicitud de mis compañeras. Yo que ansiaba jamás ver la luz y vagar entre lápidas finas, ángeles de cemento en la cima de la civilización; y tenía que estar allí, rodeada de muñecas bobas, de buitres carniceros que esperaban mi rendición en su lecho después del dolor. Y yo amaba a la soledad.

Fue en venganza a esa soledad que decidí planear una venganza satisfactoria. Algo igual de cruel que la muerte de mi tranquilidad. Su muerte. La muerte. Dado el primer impulso, todo viene como una cascada. El instrumento, el lugar, la ocasión. Los escrúpulos. Es irónico pero fueron mis negras vísceras las que me detuvieron.

Tuve la prudencia de pensar en mi padre, hermosa sombra vaga y alcohólica que duerme como un dulce demonio. ¿Para qué llamarlo al despertar? ¿Para qué romper su estado anacrónico con una muerte fuera de lugar? Intoxicado y soñando, era así como debía estar. Era el estado que me permitía convertirme en libélula de los pantanos.

No, no debía matar a mi madre, sino a quien había despejado su resignación. Segundo plan. Sería fácil seducirlo para luego acabarlo. Un hombre que aprecia la madurez atrevida de una mujer, apreciará sus semillas nacidas en el averno. Afilé mi navaja en la acera y lo esperé en la puerta de su casa hasta que apareció. Luego esperé un poco más hasta que me rodearon las sombras.

Luego me deslicé en su habitación y exacta como una ecuación esperé un poco más a que se trague la mentira de mi indignación. Finalmente me metí entre su piel esperando que se parezca un poco al infierno. Sus palabras sonaban igual que recitar un obituario, y yo sonreía, gemía y encontraba un poco de placer en la espera de la sangre.

El amanecer me causó un escalofrío. Este hombre aterrador y dulce se había bebido mi noche. Dormía con los párpados de una serpiente luminosa, satisfecho y feliz como un bebé atragantado. Me levanté para sacar mi navaja y se la acerqué a la yugular. Podría. Debía. Un rayo de sol me cegó al reflejarse sobre la hoja. La solté.

Me quedé sin pensamientos mientras observaba su noche moribunda. No sé por cuanto tiempo hasta que tuve un presentimiento extraño. Al darme la vuelta me encontré con mis propios ojos. Estaban inyectados de furia y nublados por la locura. Ese cabello, que también era mío, blanqueaba con unas primeras canas imperipientes. Y en su mano, estaba mi navaja.

Sentí un dolor agudo en mi vientre pecador y luego un mareo espiral que me arrojó en un profundo abismo para luego liberarme, al fin, en el aire solitario....

Hugo J. Tenorio











2012

Los versos de Nietzsche

MI HOGAR

*Tengo mi hogar y patria en las alturas;
Por esto de subir no siento anhelo
ni mis ojos levanto nunca al cielo.
Desde arriba yo miro las honduras.
Yo soy uno que debe bendecir,
y todo el que bendice mira al suelo.*

HABLA EL SOLITARIO

*¿Tener yo pensamientos?
¡Bueno! Ya sé que por señor me quieren.
¿Pero hacerse uno mismo pensamientos?
¡Cuán gustoso olvidara yo tal arte!
A aquel que se fabrica pensamientos
sus mismos pensamientos le dominan;
Y no quiero servir ahora ni nunca.*

AL IDEAL

*¿A quién he amado más que a ti, querida sombra?
A mí y en mí yo te he acercado, y desde entonces
me he convertido casi en sombra y tú en un cuerpo.
Pero mis ojos aprender nunca pudieron
por su costumbre de mirar todas las cosas
fuera de sí: tú seguirás siendo el eterno
fuera de mí ... ¡Ay, esos ojos
que siempre fuera de mí me están llevando!*

ECCE HOMO

*Ah, ya sé cual es mi origen ...
Insaciable cual la llama
me consumo, ardiendo estoy.
Luz es todo cuanto toco,
y ceniza todo lo que dejo ...
Ciertamente llama soy.*



A LA MELANCOLÍA

No lo tomes a mal, Melancolía,
que yo aguce la pluma en tu alabanza
e inclinando la frente pensativa,
ardiendo en tus loores, yo me siento
solitario en un tronco. ¡Tantas veces!
Tu me viste -era ayer, bien lo recuerdo-
Bañado en los fulgores matutinos
del sol ardiente! Allá en el hondo valle
graznaba el buitre de botín sediento ...
Es que soñaba en un cadáver yerto
allá en el yerto tronco abandonado.

¡Ah, cómo te engañabas, ave tétrica,
aun cuando yo, cual una momia, inmóvil,
seguía allí en mi tronco! No veías
mis ojos, no; los ojos que extasiados
aquí y allá rodaban, fulgurantes
de altivez. Y por más que a tus sublimes
alturas remontarse no podían,
donde acceso las más lejanas nubes
no tienen, tanto más profundamente
en el abismo de la vida hundíanse
para dejarlo todo iluminado
con la divina luz de sus relámpagos.

Así sentado en medio las profundas
soledades, pasaba yo las horas
rudamente encorvado, a semejanza
del bárbaro presente al sacrificio,
pensando siempre en ti, Melancolía.
¡Tan joven todavía y penitente!
Así yo me gozaba en el magnífico
vuelo del buitre, en el rodar tronante
de los aludes que la selva aplastan;
Y allí me hablabas tú, deidad que ignoras
la ruindad tan humana del engaño;
Allí me hablabas íntima y sincera
aunque con faz severa, aterradora.

Y tú, ruda deidad, que del granito
posees la firmeza, oh tú, mi amiga,
gustas a mí cercana aparecerte;
Con gesto de amenaza tú me muestras
el siniestro volar del buitre hambriento
y el desplomarse del alud gigante,
deseoso de aplastarme. En torno mío
respira jadeante y rechinando
un anhelo feroz de sanguinaria
crueldad, con un deseo obsesionante
de arrancar por doquier vida a zarpazos.
La solitaria flor por mariposas
suspira tentadora allá en la peña.

Yo soy todo esto -siéntelo temblando-
enamorada mariposa, dulce
flor solitaria, el buitre carnicero
y el arroyuelo helado y el terrible
rugir de la borrasca -todo, todo
para tu gloria y en tu prez perpetua;
Oh tú, diosa feroz, a quien postrado
y humillada la frente, entre gemidos
mi temerosa voz levanta un himno
gimiente, suplicando me concedas
de vida, vida, vida, estar sediento
súfreme ahora, oh tú, deidad maligna,
que con gentiles rimas te corone.

Si tiembla todo aquel a quien te acercas,
s se estremece aquel a quien alargas
la despiadada diestra, en tu presencia
temblando balbuceo este mi canto
y me estremezco en mis convulsos ritmos;
la tinta fluye, viva centellea
la aguda pluma; ahora oh, diosa, diosa,
déjame libre y libre me gobierne.

Luis Alexander Silva Valarezo

-El monopolio nos persigue hasta en la muerte. DONACIÓN OBLIGATORIA Una formidable manera de molestarnos hasta en el infierno.

-Soy tan amargo como el color de un vino tinto añejo.... Y tan penetrante como el alcohol en su mismo espíritu.

-Estar sólo es mejor cuando no se conoce que es el amor y mejor cuando no te interesa averiguarlo.

-Yo puedo inmortalizar poesía, pero necesito antes que nada inmortalizar tu belleza en la pupila de mis pensamientos y en el alma de mi bolígrafo.

-¿Necesita el hombre un motivo para ser diferente? Tal vez sólo sea la necesidad de sentirse único, sentirse definitivamente feliz aunque no lo sea.

-Soy el destino de cualquier persona que inevitablemente no es feliz.

-Me convertí en el fraude más grande después de pensar que podría cumplir lo que soñara, y en la mentira más piadosa al creer que por eso me podrían tener lastima.

-Si supiera como terminar con los males del mundo empezaría por el peor.. el inconveniente con aquello es que no tendría el valor para suicidarme... y dejar que el mundo sea feliz sin mí.

-El mundo está tan cansado de esperar... Y la vida tan paciente para hacerse insoportable.

-Ser infeliz es muy sencillo... tan solo tienes que nacer y vivir en este mundo... sin tener lastima de los que dicen ser felices.

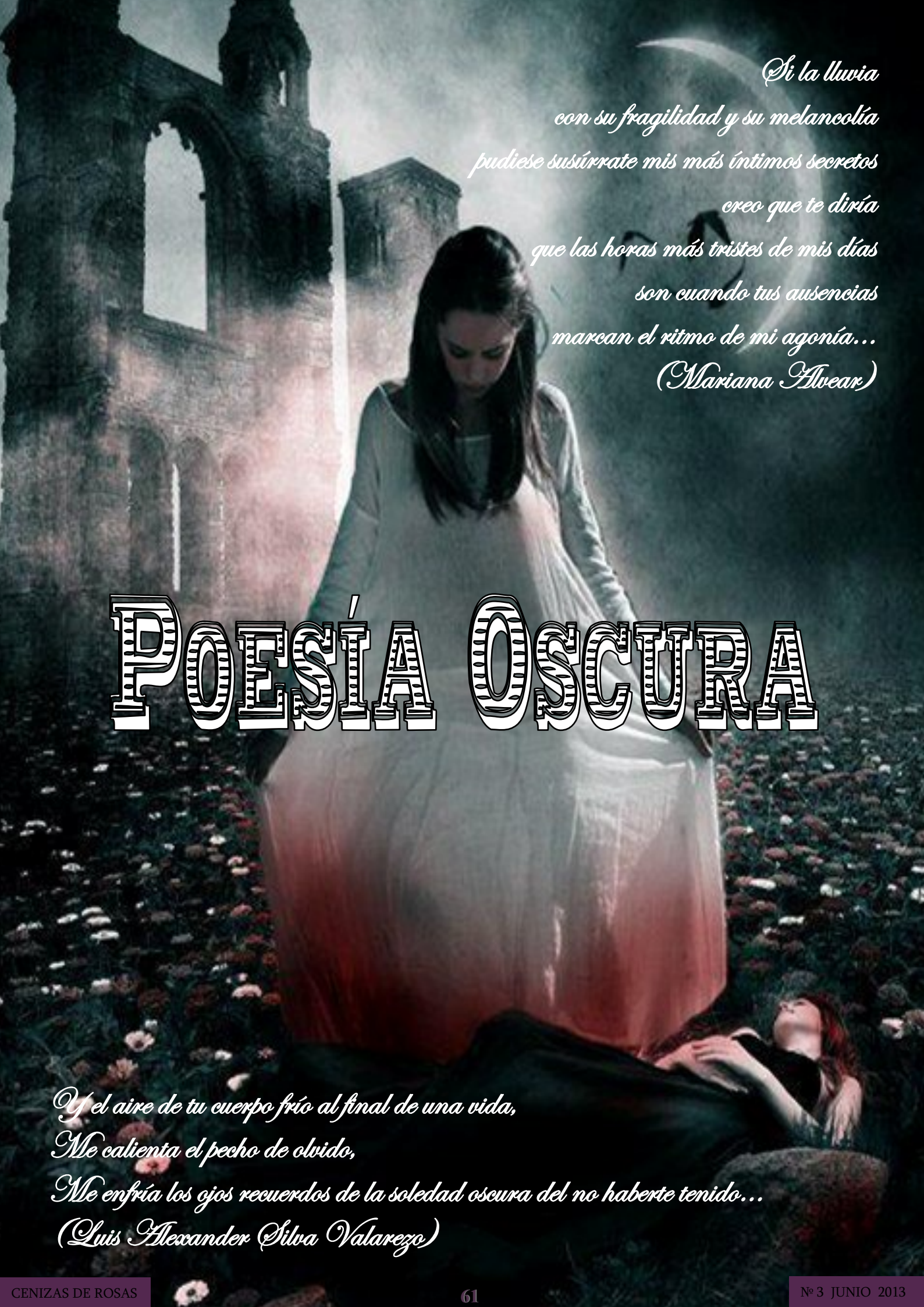
-Me fascina saber... Que el mundo me da risa y que él se burla de mí.

-Sólo sí la vida me odia... estaré a mano con ella.

-La televisión es la mayor empresa de prostitución... Paga mucho o muy poco por la dignidad de todos.

-Me interesa todo... menos los intereses de los demás.

-Una vida sin poesía es quitarle al universo la esencia de su creación..

A woman with long dark hair, wearing a long white dress, stands in a field of small flowers. In the background, there is a large, dark, ruined building with arches and a tower. The sky is dark with a crescent moon and a bat flying. The overall mood is melancholic and mysterious.

*Si la lluvia
con su fragilidad y su melancolía
pudiese susurrarte mis más íntimos secretos
creo que te diría
que las horas más tristes de mis días
son cuando tus ausencias
marcan el ritmo de mi agonía...
(Mariana Alvear)*

POESÍA OSCURA

*Y el aire de tu cuerpo frío al final de una vida,
Me calienta el pecho de olvido,
Me enfría los ojos recuerdos de la soledad oscura del no haberte tenido...
(Luis Alexander Silva Valarego)*

VANESA REAL

AMOR OLVIDADO

Sola en la habitación solo hay viejos recuerdos
de amor y dolor...

Esta noche la siento tan fría
y mi corazón ya se congeló
es por aquel tonto que partió...

Sin importarle que yo sufra
amor olvidado por siempre
estoy llorando nadie me acompaña
solo mi sombra y mi alma
se desvanece...

Ahora será un funeral que descanse en paz el amor
mis últimas memorias me quieren apuñalar cada día
porque se olvidar, también es triste,
ahora será un funeral que descanse en paz el amor....

KATERIN PÉREZ

FATALIDAD ETEREA DEL RECUERDO

Noche de invierno
acariciando mis lagrimas
al rosar la lluvia
susurrando la eternidad
al vientos procurando
tener una sonrisa fingida

Momentos de desatino
recubren la herida,
como piel envuelta
en la carne reseca.

Malgasto palabras
en momentos de
desespero, imitando
caricias, imitando martirios.

Melancólica es tu fuerza,
ante el profundo abismo
de una vida sin remedio
de una aversión sin consuelo.

DARK SEELE

ANOCHECER

Conteniendo mi muerte por miles de años entre las sombras
usurpando sus almas y vidas
consumiendo a través de su débil sangre
sus más perversos recuerdos,
no fui su salvador solo un nuevo verdugo
que escabulléndose entre la oscuridad
tomó sus cuerpos como alimento
tan silencioso como la muerte.

Muerte, aquella bella dama oscura
que acompaña mi sombría procesión
Bajo su velo negro, susurrándome al oído insaciablemente:
uno más uno más.

La sangre florece como la hiedra en el campo,
el aullido de dolor de cada mortal
es como una hermosa sinfonía de placer y lujuria en mis oídos
mientras ella susurra: uno más uno más.

Frágiles caen en mis brazos
con una mirada aterradora suplicando vida
mientras mi mandíbula destroza sus cuellos,
su maldad y estupidez corre por mis venas.

Y así uno a uno caen los Hijos de la luz
en la oscuridad de la noche por décadas
Una nueva noche comenzará
y consigo la cacería de los hijos de la luz.

Y nuevamente la dama de negro
comienza a susurrar a mí oído uno más uno más.

MARIANA ALVEAR

POESÍA INFAME

Gris neblina amanece el espíritu
explotado bajo el árbol
del que cuelgan yertos poetas del mal,
letras infames condenan la vida,
palabras blasfemas desdibujan
a la falsa sociedad.

Silenciosos reclamos y protestas
me surgen en cada palpitar,
cada exhalación se estaciona
en mis oídos,
se proyecta en las pupilas
y se derrama en los labios.

TORMENTA

Ni con todas las lágrimas del cielo
que se derraman a borbotones
limpiando el negro pavimento
de sueños escondidos
logro ahogar mi pesar
y caminar desnuda bajo la lluvia
para que limpie mis heridas sangrantes

VÍA DOLOROSA

Duro y escarbado camino de cuerpos
se abre enmarañado de aturcidas voces de ultratumba,
duendes y gnomos preparan sus cavernosas guaridas
mientras hurgan en podridos pensamientos
y almacenas cadáveres suicidas por trofeos.

Infrarrojos rayos lunares iluminan
viscosos senderos que aúllan bajo el intenso firmamento,
desgarbados dioses mundanos
celebran ritos macabros
entre cantos que convocan a conducen
a la infinita vía dolorosa.

DANHY SICK

I

Te sientas en una pequeña colina
contemplas el movimiento de la neblina y así,
perdida en el paisaje miras las tumbas,
profundamente las miras,
serena como ellas; la colina,
inmóvil, parece un túmulo,
circundado por cirios fatuos,
¿En qué piensas en un rincón de la soledad?
¡Oh! ya sé que en nada! ¿Para qué?
la vastedad del éxtasis no tiene rostro ni figura,
ni es una divagación; y que hermoso es
cuando obscureces más,
una mariposa de vidrio
que en tu mano has recogido
románticamente, acaricia las costuras de tu muñeca
uno, dos, tres puntos deshilados;
recostada sobre una ligera ola de tierra
con el brazo estirado al borde
derrama el desangre de su muñeca
sobre lo que parece ser
un inconfundible osario;
odalisca carcomida
tus cabellos
-como un ángel que incendia el cielo -
oscilan
justo a la hora precisa
en que la niebla avanza
como un cristal que corta una balanza;
la bruma, como un lago etéreo,
se revuelve
narcotizada por la convalecencia de su desangre
medita
y sin contemplar
se alucina
juega a crear su propio estigio.

II

Pensamientos que se arrastran a la deriva...
 esa es la absurda oración con que empieza el día
 el día hermosamente gris y mojado
 y cuando por allí el cielo quiere abrirse
 cojo hilo del vientre de un cadáver y lo coso
 para que ni un ángel pueda bajar, ni una voz
 ni una sola luz;
 manchas con alas
 descienden de los cielos
 a derramar su flora arterial en la tráquea
 de los que sueñan suicidios,
 pensamientos que no alcanzan en un solo día.

III

Eres como un murmullo
 que de mi alma, que en mil tormentos se debate,
 se alza
 y en los peldaños blancos
 te sientas a lucubrar
 qué mal? qué hechizo? qué fantasía?
 y en la hondonada umbría
 caen tus vestidos parcos
 y lánguidos fantasmas parecen en su leve oscilar
 ¿Qué pena? ¿Qué angustia? ¿Qué amor?
 ¿Animan tus cadencias muchacha en flor?

IV

Mis palabras las que llevo perdidas
 en ellas me veo
 ni modo, van perdidas
 y me secundan, y me ocultan
 cuando va a encontrarme el amor
 me ocultan
 y si quiero hacerme daño
 me secundan
 y todo sin pedirme favor, por ejemplo
 lo de crearme desecho o aniquilado
 es para poder quedar tendido por allí cualquier rato
 sin avisos ni contemplaciones
 y así salir del día
 con los pies por delante..

KATERIN PULIDO C.

INTACTO

Tómame en el prohibido antojo
desde el profano anhelo
de la virtud de quien despojo
en un antropófago duelo

mírame desde lo más clandestino
del efímero atisbo de tus parpados
entre flores subterráneas del destino
al brotar de mis latidos

hiéreme el linaje del orgullo
hasta oír crepitar mi elegía
en la moraleja del lejano arrullo
de tu voz, del lejano vigía

abrázame en el cándido fervor
que desangra en el abnegado tacto
las piedras que funde este ardor
mi lucero inmaculado, tan intacto

El rose de una hoja de otoño me condena
una y otra vez, en la eternidad y remembranza
de una palabra en el flagelado intervalo
en que me regocijo y muero
bajo tu tibia sombra de alas fugaces
y placeres descarnados de tu cuerpo
hasta la muerte y de la muerte a la vida
que danzaba tan lóbrega e inerte entre mis brazos

tus cenizas aun arden en mi memoria
tus caricias palpitan en mi piel
y percibo en un destello demente
tu sangre peregrina, en mi labios en mi piel
mis venas deleitándose en el espasmo maldito
una vez más, transcurre este deja vu
como daga de hielo, la retentiva de un beso
esa sensación de afecto al desvanecerse el tacto

tan solo quería tenerte con migo eternamente
me conmuevo una vez más en la ambición
anclando el rumor noctívago de tu último aliento
buscando trascender entre tu alma y la muerte
a través del arquetipo translucido
adentrarme de nuevo en tu esencia
y profanar la virtud que me condena
a vivir esta eternidad abrazando tu espectro

desde este sarcófago carente, el vago clamor
de una criatura endeble y expuesta
que cada noche contempla en el oasis onírico
tu cuerpo desvaneciéndose ante mi
entre el cruel resplandor reflejado en mis retinas
de la insolación en el crudo alba
ante la mirada y el pavor congelado de perderte
entre mis manos aún se escapan tus cenizas..

Quédate con migo, una vez más
en el crudo rose de este otoño
esta daga en mi memoria que aún conservo
y el sabor de tu sangre...

TRANSMUTACIÓN

Recordamos que el tiempo nos miraba desde la ventana
mientras las gotas de agua resbalaban en el cristal
contemplamos en lo vago de la existencia
la custodia de la mutua añoranza
recordamos que tan solo somos gotas de agua
que se evaporan en aquella premura.

Acoplando los rumores y deslices del entendimiento
entre la sutil abstracción que llamamos nostalgia
el sonido de la lluvia enmascaraba el susurro del instinto
y el suave redoble de algún designio
que emerge de cada suspiro en que nos miramos
cuando se ensordece lo absurdo e incoherente.

Cuando el agua de la lluvia es capaz de llevarse con sigilo
aquellos residuos de lo banal e inexistente
recordamos que somos nosotros mismos
quienes nos miramos escuchamos y percibimos nuestra existencia
bajo la lluvia y resguardados en la nada en medio del todo
sujetamos con más fuerza los hilos de nuestra encrucijada.

Y dejamos que el sonido de la lluvia indague
ensordeciendo una y otra vez lo absurdo e incoherente
entre la aparente monotonía de su descenso
y encontramos entre aquel sonido de gotas fugitivas
de algunos caudales que se extravían
en lo mutable del cauce donde descienden.

FRAGMENTOS

Me empapo de lluvia
para que la humedad corra el relieve de mis cicatrices
y humedezca el desierto en mi rostro
impregno la duda entre un poco de certidumbre
para que mis noches encuentren sosiego
busco fuego de mis íntimas antorchas
y calcino el aire de aquellos suspiros antes de morir
para no ver más su rastro ya que ahora tan solo he de vivir..

LUIS ALEXANDER SILVA VALAREZO



AIRE Y PESADILLA DE AMOR

El aire que nos envuelve libres entre dulce paciencia,
mientras que los sueños se borran con la realidad despierta,
cuando la tranquilidad del cansancio o nuestra mirada traiciona;
como si rompiéramos en la orilla como olas en sus brazos dormimos.

Y ese aire nos separa del cálido abrazo de un beso,
tan frágil que lo separamos con un dedo,
tan fuerte que la distancia no se toma de la mano con el olvido.

Busco entre lagos negros de peces asustados por una lluvia tempestuosa,
a manera de una guerra en la que el agua separa mis labios secos de tu piel húmeda,
brillantes labios tuyos que no fueron míos;
que duelen mas cuando bailan...
al roce de un beso ajeno al mío.

La serena noche nos llama con la luna blanca,
brillante y enorme como el deseo de tus cabellos,
como un olor a flores que desprenden tus ojos y sosiegan al bosque sus deseos;
aun busco el aire que me levante el corazón postrado hasta tu sueño cotidiano.

Y llegamos juntos en deseos iguales y ajenos,
con palabras que nos cortan el aliento prematuro,
de una frase de amor que no se pronuncia;
de un trago se sueños que no se cumplen...
Aunque vivos corazones lo necesite para seguir con sus latidos.

Y el aire de tu cuerpo frío al final de una vida,
me calienta el pecho de olvido,
me enfría los ojos recuerdos de la soledad oscura del no haberte tenido;
y luego despierto de un aletargado sueño...
Y veo que siempre estuviste conmigo.

CATHE 41

AMOR

A rastras avanzo contigo,,,
Conmigo y esta historia...
Buscando lo bello,,,
En lo miserable..
Adorando desechos,,,
En busca de dioses.
Cerrando los ojos...
Mirando universos olvidados...
Entre palpitantes gotas de rocío,,
Imaginando realidades...
Estáticas en mis pensamientos.
Atrapada por los brazos,
Del desértico aroma de la duda...
Que la premisa no logra disipar...
Almíbar particularmente adictivo,
Tú insaciable y fiel compañero...
De un segundo,,
Eterno..
De un vuelco,,,
Inexistente...
De la vida,,,
Pilar inmutable...
De la muerte,,
Causa flagrante...
Lo eres todo,,,
Y me envuelves de nada...
Contagiosa risa perdida a tu paso,,,
Humillante desasosiego...
Si no te encuentras cerca...
Como vivir contigo?
Como vivir sin ti?
Eternas interrogantes...
Más inmortales que tu propia fuerza.
Amor...!!! Solo tú
Amor...!!!-

Aforismos: Franz Kafka

Continuando con la sección de Aforismos es hora de presentar el pensamiento del escritor austrohúngaro Franz Kafka el mismo que publicó muy poco en vida y paso desapercibido.

Es gracias a su amigo Max Brod que hoy podemos acercarnos a su obra pues por suerte no cumplió con la última voluntad del autor que consistía en quemar todos sus escritos después de su muerte.

De igual forma lo hizo su última compañera sentimental Dora Diamant que guardó en secreto 20 cuadernos y 35 cartas hasta que en 1933 fueron confiscados por la GESTAPO.



† El camino verdadero transcurre sobre una cuerda que no ha sido tendida en las alturas, sino apenas a escasa distancia del suelo. Parece haber sido dispuesta para tropezar antes que para pasar sobre ella.

† El verdadero enemigo te transmite un valor sin límites.

† No hay un «tener», sólo hay un «ser», sólo un «ser» anhelante del último suspiro, de la asfixia.

† Hundir la cabeza llena de asco y odio en el pecho.

† Nuestra salvación es la muerte, pero no ésta.

- † Desde un aspecto teórico existe una posibilidad de alcanzar la felicidad completa: creer en lo indestructible en sí y no aspirar a ello.
- † Tratar con seres humanos induce a ejercitar la introspección.
- † Fuimos creados para vivir en el paraíso; el paraíso estaba destinado a servirnos. Nuestro destino fue cambiado, que lo mismo ocurriera con el destino del paraíso, no ha sido dicho.
- † Una fe como una guillotina, tan pesada, tan ligera.
- † Puede haber un conocimiento acerca de lo demoníaco, pero ninguna fe en ello, pues no puede haber más demoníaco que lo que hay aquí.
- † La semana pasada me adaptaba perfectamente a la calle en la que vivo y a la que he denominado: “calle para que los suicidas tomen Impulso”.
- † Vivo con mi familia, entre seres excelentes y dignos de ser amados, como un extraño entre extraños.
- † Soy un enfermo mental, la enfermedad pulmonar es sólo un desbordamiento de la enfermedad mental.
- † Incapaz de vivir, de hablar con seres humanos. Completo ensimismamiento, un pensar exclusivamente en mí mismo. Apático, falta de ideas, angustiado. No tengo nada que decir, nunca, a nadie.
- † Ahora soy más inseguro de lo que jamás fui. Sólo siento la violencia de la vida. Y estoy en un vacío sin sentido. Realmente soy como una oveja perdida en la noche que vaga por la montaña, o como una oveja que sigue a esa oveja.
- † No me he redimido con la escritura. He muerto durante toda mi vida y ahora moriré realmente. Mi vida fue más dulce que la de otros, tanto más horrible será mi muerte.
- † El suicida es el preso que ve cómo levantan una horca en el patio de la prisión, cree erróneamente que está destinada a él, huye de la celda por la noche, baja y se cuelga.

La pitonisa de tu desencanto

Por: Diana Rosmor (Heartkiller)



Sinceramente no sé ni cómo explicarlo, no existe principio para un fin tan macabro y totalmente esperado, siempre fui yo la pitonisa de tu desencanto, en quien reposaba la palabra final de tu atrevimiento.

Una canción de cuna anunciaba tu presencia, envolviéndome en los recuerdos de una infancia abruptamente desecha, una melancolía que jugaba siempre a tu favor, una melancolía que engaña convirtiendo juguetes en armas, canciones en gritos desesperados.

Como si de un juego de feria se tratara, arrastrabas mi sombra hacia cada lugar que llamaba la atención; y aunque seria, hacía esfuerzos para reírme de tan ridículo acto, barato y obvio ante mis ojos, una danza increíblemente mal gesticulada dándose ínfulas de perfección.

Es gracioso cuando sientes que una bomba de tiempo está atada a tus zapatos, pero no te la puedes quitar porque tus zapatos son muy bonitos, por lo que decides o bien detenerla, o tan sólo ignorarla pensando que jamás explotará.

Es en ese circo de luces y gritos, bailes y payasadas, en donde me tuviste dando vueltas hasta marear mis sentidos, en ese lugar fue donde decidí que mis zapatos no podían valer más que mi ser, me acerqué a tí dispuesta a enamorarte con una dulce danza que sabía no me la podías negar, esa danza que te extasiaba, de la que siempre salía triunfante, esa danza sería mi oportunidad de renunciar a tu mundo de colores y gritos, irónicamente lo que me alejaría de ti sería lo que nos mantenía unidos.

Casi sin pensarlo, sin tener un plan dibujado, sólo guiándome por tus ojos, mis manos actuaron solas y de una manera invisible desaté aquella bomba y pasé a atarla a tu pecho, con una suavidad tan hipócrita que incluso llegué a acariciar tu cabello en un acto de ilusionismo puro. Como una Houdini me salí de los barrotes de tus brazos, y viendo la sonrisa en tu rostro también sonreí, porque ya no la vería más.

Jamás me había vestido tan rápido ni maquillado tan perfectamente en tremendo apuro, en mi mente sólo había una cuenta regresiva que ya no podía parar. Saliste corriendo atrás mío preguntando por mi apuro, sólo atiné a decirte que iba a llover y tenía que irme temprano a casa, podía escuchar el tic tac resonando cada vez más rápido en tu pecho y mi adrenalina hervía en todo mi cuerpo -¿Cómo pudiste hacerlo?- explotó en mi oído, -tú no te mereces esto- respondieron mis labios.

Al subir a mi tren de las seis, me tomaste de la mano y me diste un beso, sentí el frío de mi corazón en tu pecho metálico y supe que sería el último. Casi huyendo solté tu mano y la volviste a tomar y noté miedo en tus ojos, "muy tarde" pensé y te dije adiós con una sonrisa.

Fue un estallido agudo, mortal. Desde la ventana de mi tren ni siquiera me tomé la molestia de mirar atrás, sólo sentí la ráfaga que se llevaba tus partes a través del camino mientras la gente se empujaba para ver mi espectáculo, en mis oídos sólo resonaba esa canción de cuna que anunciaba tu llegada, anunciando ahora sólo tu partida.

Al llegar a casa sentí un ligero líquido en mi frente, sangre de una pequeña herida causada por una esquirla de la detonación, decidí guardarla como trofeo en un cajón, a pesar de que me molesta tener que curar esta herida no importa, después de todo, pensé, no existe plan perfecto a la hora de matar.



Cabaret fantasma

Por: Andrés Guarnizo



Era la hora de las brujas, cuando las campanas más distantes resonaban en el eco. Aquellas providencias suponían augurios de muerte; y bestias aladas, sobre los cadáveres de las ciudades, reposaban su vuelo. Cada niebla, cada sombra danzante era un grito en el silencio cuando me cubría un manto de duda blasfema, atrapando para siempre otro ocaso humano. Serían entonces sueños y esperanzas, segundos fúnebres rumbo a su filosa y señorial guillotina.

Entonces miro la demencial alucinación de los juglares, su rostro es el pálido coro del teatro bizarro; y sus ojos dos negras lunas...Cada mesa tiene una o dos personas que miran atentos la luz de velas agonizantes, cirios mortecinos que se derriten cadenciosamente sobre alguna calavera.

Entonces busco mi propio reflejo, aquel que delante de mi solo cantaba otra entonación sin sentido, ¡oh amor perdido! , dame un único obsequio de tu mano marchita, toma mi voz en tu encierro, para cuando se abran tus rencores en mi tumba, lacerante y altivo al mismo tiempo; mi corazón destierre su mar escarlata.

Al abrir las puertas del recóndito lugar fantasma, ¡oh magnificencia indigna de mis ojos aun mortales! , indigna de cada hombre y mujer sin rostro entre los presentes, indigno escenario de las alas destellantes,... de los hermosos serafines dorados; traídos del invierno desatado en las flamantes alturas de mi mente.

Extraña música soñada por la amapola, reverente al corazón supremo. Pianos crueles que flagelaban sentimiento en sus cuerdas; cual infantiles voces rumbo al fallecimiento.

Cada uno de los músicos era un alma condenada en mil colores penitentes, su rostro; el enigma indescifrable, quizás engendros de las cenizas, y su melodía un fastuoso réquiem, para el que ha visto su propio cadáver desmenuzándose mientras baila.

Y luego lánguido, al compás remitente de sus innombrables instrumentos; se levantaba un telón rojo de terciopelo, cubierto en piel de la víspera de todos los santos.

Detrás; esqueletos, figuras desvigorizadas que danzan macabramente al trino de una musical mortaja. Sus consagrados huesos que hubieron de deleitarme, sienten la claridad de cien ojos que los miran, buscando la consumación de su acto.

-Aquel baile- dije,...aquellos delgados entes de mortal lujuria, que no miran pero sienten tal como nosotros el licor de los placeres, son el sendero de la única pluma que sostiene mi mano.... La que algún día dará vida al más negro epitafio.

Su sendero es de brumas, sus cuerpos necropòlico lenguaje.

Y aquella espectral efigie de femeninas pupilas, ¡sí,...ella!.... la que no tiene ojos ni sombra, la que canta a la pauta de la orquesta, ella es una estridencia ajena a la amargura, al suplicio de las flores que arrinconadas fueron juventudes de seda.

Es otra noche la que en descuidada travesía, vimos perdidos como ciegos insectos en un tono menor de angustia. este espectáculo siniestro, tomara un astro para su anhelo, ¡y cada poeta!... un extraño personaje, una extraña envoltura de vida donde nace la muerte, un aroma que se desvela, y que surge majestuosamente entre la sangre de sus arterias, cuando de su muñeca se engendra.... otro maldito verso



Crónica

Continuamos con el segundo capítulo de esta sensacional novela corta.
Autora: Gothroselady

Largas las horas, eternos los segundos. Mis noches comienzan a parecer prisiones de mi alma y espíritu. Mi corazón empieza a desbocarse y a sangrar de añorar tu ausencia. Y acaba el día siendo apaciguado su eterno fulgor por la tranquila y amada noche. Cada estrella que miro recrea ensoñaciones de un ayer, en el que espiaba contigo cada rincón del hospital, como de niños traviesos se trata-se en busca de algún apasionante secreto. Ahora entiendo ese secreto... El enigma se rompía cada noche que, abandonado en España, rompía la seda de mi ataúd gritando tu nombre en mi interior. Rose, amada mía, ¿cuánto se retrasará nuestro encuentro en este maldito barco? Añoro tempestades que arrien esta vela para cada vez estar más cerca de tu hipnótica mirada.

“Amanece tierna princesa, la luz de la luna deja de iluminar este diario que escribo para ti. Ahora el sol comienza a retirar mi libertad, he de descansar...”
He hablado con el capitán la noche pasada. Entre gritos etílicos y bohemias risotadas me aseguró que al caer tres noches llegaré a mi destino, tú.

Es el momento de alimentarme y abandonar esta sed que amartilla mis venas con gélidos latidos. Asedio la proa del navío con mis nocturnos ojos, saboreo la sangre vorazmente de otro marinero que desaparece en la tenebrosa y a la par relajante oscuridad del mar. Tan solo tres noches más amada mía... Solo tres.

“Raven, Raven... ¿Dónde te encuentras mi adorado Raven?, solo tu podrás darme eterna vida al igual que tu vehemente recuerdo en mi corazón, el cual está muerto desde tu partida”.

Desesperada estoy porque los últimos días tu recuerdo invade mi mente, como la bella oscuridad de la noche invade a la luz del día. Recuerdo tu aroma de hojas de otoño y tus viriles manos acariciando mi cabello, lentamente, tiernamente, aún siento tus febriles y apasionados besos envenenado mi cordura e invitándome a dejar mi inocencia y terminar prendida de ti, como las estrellas al cielo y contemplar ese mismo paraíso juntos.

¡Oh mi adorado príncipe, ven a mí porque muero y mis primaveras mueren si no estás a mi lado!

Es tarde, el alba ha llegado y con ella mi suplicio, ¿Por qué no puedo hacerme a la idea de que pertenezco a este mundo y no al que siempre he creído?

Debo salir a la oficina o se hará tarde y tendré que escuchar nuevamente los reclamos de mi jefe...

El barco amarra en el puerto, lo escucho. Escucho a los marineros descargar los aparejos que trasportaban. El sol baña la mar y me asoma la idea paranoide de que anda buscándome, de que anhela mi fin bajo sus ardientes llamas. Mi fiel ayudante comienza a descargar nuestro equipaje y, entre él, mi mortífera habitación de roble.

¿Algo que declarar joven español? -Le instiga un guardia portuario en busca de una buena propina para dejar de hacer preguntas.

Como indique la noche anterior el agente es bien recompensado por no acordarse, de que un segundo antes, estábamos allí antes de coger el carruaje en dirección a mi nueva morada.

Por fin cae la noche y empiezo a saborear el dulce olor de esta ciudad. Recibo sensaciones ya olvidadas en mi recuerdo de cuando tuve que partir de aquí sin darte explicaciones mi amada, no podía permitir que sufieras daño alguno. Ahora comienza mi búsqueda, he de encontrarte para hacerte mía, para volver a probar tus labios y sentir el aroma de todo tu cuerpo mientras rozo tus cabellos del color de la más oscura noche. Tengo otra razón para hallarme aquí, la que antaño me separo de ti, la venganza de un vampiro...

Las calles me envuelven con su luz, viejos demonios crean temibles sombras y sus viejas tabernas me atraen en busca de respuestas.

¿Por dónde empezar?, ¿En qué lugar te escondes guardando mi corazón, prisionero de tu alma?

Cruzo la calle hipnotizado por una vieja cripta de descolorido y frío granito... la reconozco, allí fue donde te encontré la primera vez...

Aún recuerdo aquella noche, el olor a musgo y a flores nocturnas se impregnaba en el ambiente. Observaba tu dulce figura que resplandecía como una estrella a la que envidiaría el mismo sol. Me hallaba oculto entre las ruinas de este misterioso cementerio volviendo a sentir el corazón, intentando rasgar mi pecho.

La inocente brisa mecía tu cabello que se arremolinaba rebeldemente mientras sumergías tu mirada entre tu libro de poesía.

El concepto del tiempo se fundió en mi mente, no existía nada fuera de nosotros mismos. Nada ni nadie existía, sólo tú y yo en el vacío. Cogí tu rostro entre mis manos, tus labios se deslizaron entre los míos, unos labios húmedos, suaves como el aleteo de una mariposa... Yo me quedé inmóvil, con los ojos cerrados, intentando saborear cada segundo de este eterno momento solo comparable a la explosión que inició el universo. Sentí frío y calor a un mismo tiempo, deseo y lujuria, placer y dolor, entonces entendí que ya comprendía el amor inmortal.

Amanecía, me separe de ti huyendo de mi propia muerte para poder volver a encontrarte en estos oscuros bosques, donde dejabas volar tus fantasías que se transformaban en imperecederos versos, leyendo, pensando, soñando. Me fugué de tus labios hacia mi soledad, mi precipicio donde el mundo entero se desplomaba en una eterna noche de sueños no soñados, una tumba sin tu amor, una muerte sin tus caricias, el peor de los infiernos, es tu ausencia.

-Rose, hija, -escuche la voz de mi madre que llamaba a la puerta-, mire el reloj.

-Son las 9:00 a.m., es tardísimo, no desperté para ir al trabajo, -pensé en ese momento-, no se qué me ha pasado los últimos días pero la vida se me hace tan vana, nada puede llamar mi atención, debería tomar unas vacaciones porque si no reacciono enfermaré gravemente como aquel invierno.

La semana entrante tengo la presentación de los diseños, los vestidos han quedado geniales y es que a veces es lo único que me hace sentir bien; el diseño de esos vestidos medievales ha sido una gran idea y, desde entonces, es que tu recuerdo acecha mi mente, tengo tan presente a aquella época a tu lado... tengo las imágenes vivas como si hubiera sido ayer; la hermosa noche que bailamos en aquella fiesta en que conocí a tus padres, nunca la olvidaré, aun recuerdo bien que mi padre no dejaba de mirarte con ojos tan severos, era lógico, su pequeña ya no era una niña y tú venías como un ladrón a robarle lo mas valioso que tenía en la vida.

Pero la noche fue una de las más bellas que pasamos juntos, ese baile interminable, tus manos sobre mi talle, la música era perfecta para nosotros y nos perdíamos en ella como si nos hallásemos solos en un inmenso bosque, mirándonos, acariciándonos tocando mutuamente nuestros rostros ruborosos. Me encantaba perderme en tu mística mirada, enigmática como la misma noche que hacía conjunto con el cielo de tus ojos que iluminaban mi sendero.

Aun recuerdo nuestra plática en el balcón del salón, donde nos juramos amor hasta la muerte y aún después, por eso es que no alcanzo a comprender que sucedió, que te alejé de mí para siempre, sin un adiós, sin un rastro de ti.

¿Por qué desapareciste así? Tus padres estaban tristes, preocupados, y yo deshecha, muerta en vida. Aquella mañana que supe que no regresaste a casa y que nadie volvió a verte, que triste hasta las bellas flores lloraban y su belleza se quedó para siempre opaca, quería morir porque pensé que solo así podría saber dónde estabas, dónde te habías llevado mis sueños, mis ilusiones, mi alegría, mi vida, que jamás volvió a ser la misma.

Noches y días enteros pasaron sin tener noticias de ti, sin dar señales de vida y es que nadie sabía que había sucedido, sólo supe que habías discutido con tu padre, tomaste tu caballo y huiste de casa por la oscuridad del bosque, ni un cuerpo, ni una tumba donde tirarme a llorar mi pena y regar la tierra con mis lágrimas para que así floreciera un poco de nuestro amor... qué sombríos días desde entonces sin ti, mi amor.

Ven a borrar con un tierno beso mis noches de locura por tu ausencia, ven a mostrarme la hermosa luna que no ha brillado desde entonces, ven a darme un soplo de vida con un amanecer a tu lado...

>>Despierto. Me veo rodeado de una espesa oscuridad. Llevo ya tres días en este lugar y la angustia emocional de no encontrarte comienza a presionar mi corazón hasta extenuarme. Llaman a la puerta, mi joven servidor entra balbuceando frases inconexas a gran velocidad.

-Amo, amo... -Consigo distinguir en sus palabras-. La he encontrado, la he encontrado para vos.

- Gracias, Octavio. - Contesto a la vez que dejo caer una saca llena de monedas como premio-.

Continuará...



¿Deseas colaborar con esta revista?

Envía tus trabajos a:

drv1484@hotmail.com

www.romancenocurno.blogspot.com

Visita y descarga nuestras publicaciones.